

### 3.13.3. Corolario semioepistemológico

Las prácticas humanas en general y las científicas en particular son conjeturales. La existencia humana es, por definición, conjetural. Esta última afirmación es el límite discursivo de nuestros enunciados: *i. e.* la posibilidad de formular enunciados hipotéticos que se pueden reconocer como conjeturales. Tal vez sea ésta la definición última del discurso científico: la conjetura (= hipótesis) fundada contextualmente (= socialmente) que se sabe, se presenta, se modeliza, se acepta y se reconoce como permanente conjetura (*cfr. et. Greimas 1976*).

## Capítulo 4

### UNA CUESTIÓN DE ESTILO: LA EXPOSICIÓN FINAL

*Las Sagradas Escrituras no pueden nunca mentir, siempre y cuando su verdadero espíritu sea comprendido, el cual no puede negarse que muchas veces es recóndito y muy distinto a como suena el mero significado de las palabras.*

GALILEO GALILEI  
Carta al arzobispo Ascanio  
Piccolomini, 6 de julio de 1632 (?)

*Decimos, pronunciamos, sentenciamos, que tú, denominado Galileo, por las cosas deducidas en el juicio y por ti confesadas, como consta más arriba, te has convertido en vehementemente sospechoso de herejía, es decir, de haber mantenido y creído falsas doctrinas contrarias a las Sagradas y Divinas Escrituras [...]. De las cuales sospechas nos complacemos en absolvarte siempre y cuando, con el corazón sincero y no fingida fe, ante nosotros abjures, maldigas y condenes los susodichos errores y herejías [...]. Ordenamos que mediante público edicto, sea prohibido el libro de los Diálogos de Galileo Galilei.*

(Sentencia del Santo Oficio en Santa María  
sobre Minerva, 22 de junio de 1633)

*"Eppur si muove"*  
(Legendaria respuesta de Galileo)

#### 4.1. EL DIÁLOGO EXPOSITIVO

Finalizada la investigación, contrastadas las hipótesis, formuladas las conclusiones acerca de los enunciados observables y enunciada o (más frecuentemente) corregida y/o retocada una teoría que fue contrastada indirectamente mediante la contrastación del

### 3.13.3. Corolario semioepistemológico

Las prácticas humanas en general y las científicas en particular son conjeturales. La existencia humana es, por definición, conjetural. Esta última afirmación es el límite discursivo de nuestros enunciados: *i. e.* la posibilidad de formular enunciados hipotéticos que se pueden reconocer como conjeturales. Tal vez sea ésta la definición última del discurso científico: la conjetura (= hipótesis) fundada contextualmente (= socialmente) que se sabe, se presenta, se modeliza, se acepta y se reconoce como permanente conjetura (*cfr. et. Greimas 1976*).

## Capítulo 4

### UNA CUESTIÓN DE ESTILO: LA EXPOSICIÓN FINAL

*Las Sagradas Escrituras no pueden nunca mentir, siempre y cuando su verdadero espíritu sea comprendido, el cual no puede negarse que muchas veces es recóndito y muy distinto a como suena el mero significado de las palabras.*

GALILEO GALILEI  
Carta al arzobispo Ascanio  
Piccolomini, 6 de julio de 1632 (?)

*Decimos, pronunciamos, sentenciamos, que tú, denominado Galileo, por las cosas deducidas en el juicio y por ti confesadas, como consta más arriba, te has convertido en vehementemente sospechoso de herejía, es decir, de haber mantenido y creído falsas doctrinas contrarias a las Sagradas y Divinas Escrituras [...]. De las cuales sospechas nos complacemos en absolvarte siempre y cuando, con el corazón sincero y no fingida fe, ante nosotros abjures, maldigas y condenes los susodichos errores y herejías [...]. Ordenamos que mediante público edicto, sea prohibido el libro de los Diálogos de Galileo Galilei.*

(Sentencia del Santo Oficio en Santa María  
sobre Minerva, 22 de junio de 1633)

*"Eppur si muove"*  
(Legendaria respuesta de Galileo)

#### 4.1. EL DIÁLOGO EXPOSITIVO

Finalizada la investigación, contrastadas las hipótesis, formuladas las conclusiones acerca de los enunciados observables y enunciada o (más frecuentemente) corregida y/o retocada una teoría que fue contrastada indirectamente mediante la contrastación del

*corpus* hipotético deductivo, el investigador está finalmente habilitado para comunicar los resultados de su investigación a todo aquel que desee conocerla.

Esta comunicación o publicación de los resultados comporta el segundo momento crucial de una investigación. El primero fue, como hemos visto, cuando debió enunciar una serie de hipótesis derivadas a partir de la primera hipótesis básica fuerte y de sus respectivos enunciados observables.

El segundo punto crítico es cuando el investigador difunde su investigación y busca el consenso, ante todo de la comunidad de científicos y luego del público en general.

Desde el punto de vista epistemológico, el primer momento es el más importante. Sin embargo, el convencimiento del gran público no deja de ser menos trascendental, sobre todo en lo que se refiere a las prácticas sociales que implícitamente están implicadas *siempre* en toda investigación "científica".

El tema no es menor y mereció la atención de importantes teóricos, entre ellos de Ludwig Wittgenstein, sobre todo en la última etapa de su obra y en especial en los escritos reunidos en *De la certeza*. Saber algo no implica reconocer, sin más, ese algo como cierto. Más aún:

Que una proposición pueda, en último tiempo término, revelarse como falsa depende de lo que se considere que es válido para decidir sobre ella (Wittgenstein [1969]: § 5).

La demostración formal y empírica de la teoría, resumida en la contrastación de las hipótesis, no basta necesariamente para que resulte verosímil, sobre todo al público no especializado. De esto se sigue, además, que dicha aceptación es crucial para que la teoría o su reformulación (que muchas veces es contraintuitiva desde el punto de vista del sentido común) tenga una auténtica existencia social.

El relato caso-testigo de "Cristóbal Colón y la cuestión de la redondez de la Tierra" no deja de ser significativo: en realidad los científicos (aristotélicos y tomistas pero científicos en última instancia) sabían y hasta aceptaban que la Tierra fuese redonda. Esta proposición ("la redondez de la Tierra") era sabida y aceptada

desde los tiempos de la geografía y cartografía helenística y romana, pero presentaba dos problemas:

- a) ponía en crisis algunas proposiciones ideológicas fundamentales (no "puramente" científicas) del paradigma medieval;
- b) era una proposición contraintuitiva para el gran público, el cual (partiendo de una hipótesis elemental y contextualmente cierta), consideraba que la Tierra era plana: su experiencia cotidiana se lo demostraba a diario.

Cambiando la hipótesis de la planidad por la redondez, Colón podía demostrar a sus coetáneos marinos que en realidad era aproximativamente redonda, tal como se podía también "ver" cuando se observaba un barco que se alejaba de la costa hacia el horizonte: en un punto distante, el barco literalmente desaparecía, precisamente en el momento en el que la curvatura de la Tierra se volvía pertinente y significativa.

El gran público, como el arquitecto en el momento de diseñar y construir una casa, la considera (más aún, la *debe* considerar) plana a menos que la construcción (por ejemplo, un largo puente intercontinental) hiciese necesario considerar como pertinente el grado de redondez del planeta (Einstein 1916).

Este simple y verídico ejemplo nos muestra hasta qué punto la aceptación de una hipótesis como verosímil nos permite además aceptar (o no) un determinado enunciado observable o ignorarlo. Nos demuestra además cuán importante es la difusión del conocimiento para su aceptación y para su consecuente eventual contrastación y posterior crítica.

La exposición de una investigación, por tanto, repetimos, no es un tema menor sino, por el contrario, trascendental y con implicancias también metodológicas y no simplemente de certeza y moda social. En efecto y como fuera anticipado, si no se *publica o comunica* un determinado conocimiento, no sólo no podrá ser nunca aceptado sino tampoco será posible contrastarlo independientemente ni eventualmente criticado o refutado.

Estas comunicaciones pueden ser por lo general escritas: un libro, una tesis, un informe, un artículo para una revista especializada o la comunicación para un congreso de especialistas. La

docencia sería, además de un adecuado modo de difundir críticamente el conocimiento, un modo privilegiado de difundirlo e imponerlo.

Todos estos canales comunicativos (libro, artículo, comunicación) tienen características específicas, pero también algunos importantes e imprescindibles rasgos comunes.

Sin dejar de atender a las diferencias, nos centraremos especialmente en los aspectos más comunes y propios de la expresión escrita. Además, estas modalidades divulgativas sobrentienden, todas ellas, el procedimiento investigativo explicado en detalle en el capítulo anterior y algunas otras técnicas formales que hacen a su esencia expositiva. Antes de analizarlas en detalle podemos anticipar una conclusión: todas las técnicas formales de exposición tienen por objetivo fundamental garantizar precisamente una masiva, fiel y precisa difusión. Es por ello que son tan importantes dos conjuntos de técnicas:

- a) las técnicas de fichado;
- b) las técnicas de citación (de las obras y de sus contenidos).

Dichas técnicas se manifiestan *en* y son la condición de posibilidad *de* dos instancias expositivas:

- a) las notas a pie de página y/o citas en el texto;
- b) la bibliografía.

Ambas instancias sobreentienden las técnicas de fichado. ¿Por qué? Simplemente porque para comunicar honesta, precisa y fielmente los resultados de una investigación, de sus fundamentos, de su contexto de contrastación y de su teoría implicada, es necesario ser preciso en la comunicación de los instrumentos del trabajo de investigación implicados, a fin de facilitar y de permitir (y no entorpecer) la verificación directa de todo lo afirmado o de sus fundamentos teóricos y prácticos.

Todo ello a pesar de los riesgos implícitos: el descubrimiento del error, la ocurrencia de la refutación o de la complementariedad de la perspectiva adoptada en ese trabajo.

Es decir, la utilización sistemática de estas reglas en apariencia

sólo formales y sintácticas, son las que permitirán al investigador entablar un diálogo fructífero con los respectivos colegas o lectores o consumidores de conocimientos publicitados en la exposición de la investigación.

La comunidad de científicos garantiza además la desalienación y deconstrucción permanente del conocimiento, la explicitación de los supuestos axiomáticos de la teoría y el (auto)control de las creencias derivadas del cuerpo de la investigación, así como eventualmente también la aplicación práctica (política o ética) y tecnológica de sus resultados.

#### 4.2. FICHADO Y CITACIÓN

Las fichas son esenciales para la realización de trabajos de investigación. Más aún, en pleno apogeo de los procesadores de palabras y de las bases de datos computacionales siguen siendo insustituibles. Obviamente un fanático de la informática podría sostener que todo lo que se hacía con las fichas de papel o cartulina puede y debería hacerse con algún programa informático. Sin embargo, eso es tan discutible como pensar que el libro de papel será sustituido por el libro informático o pretender que todo apunte o nota realizada en papel debería y podría ser realizada en una *notebook* o inclusive en una *palmtop*.

Nos parece tan obvio lo contrario que podríamos ahorrarnos cualquier comentario, ante todo porque no resulta práctico. Sin embargo, podríamos señalar algunas situaciones ejemplificativas. Por ejemplo, escribir en una libreta de apuntes o fichar en una ficha de papel es siempre más cómodo, se puede realizar en cualquier situación (dejemos al lector imaginar en cuáles, en qué lugares y en qué posición) y de un modo mucho más simple y relajado. Además con mayor autonomía y menor peso.

Las computadoras portátiles no pesan menos de dos kilos y no superan las dos horas de autonomía y con mucha suerte. Viajar con un enchufe y depender de encontrar un toma corriente se hace difícil, así como obtener la autorización para usar la electricidad de un bar o de una biblioteca. Y claro está, hay que llevar también un alargue (a veces de varios metros) y rezar para que nuestro enchufe

coincida con el del toma corriente (ficha americana, europea, latinoamericana clásica que se corresponde con la europea antigua, 220 o 120 voltios, etc.). Podríamos llevar más de una batería pero, claro, eso aumenta nuestra carga en por lo menos 500 a 1000 gramos cada una (y un costo adicional que ronda como mínimo en los 150 dólares cada una de promedio). Una libreta, un centenar de fichas y una lapicera se pueden comprar por no más de diez dólares y no pesarán más de 300 gramos. Y se pueden utilizar incluso sin una mesa (al menos para un apunte rápido de una cita bibliográfica o alguna idea espontánea).

Obviamente se podrá pasar todo a la computadora, a una base de datos o a un procesador de palabras, pero eso implicaría una duplicación del trabajo. Por lo tanto, no creemos que sea creíble el reemplazo del viejo sistema de fichado papírico por los beneficios de la informática salvo en condiciones excepcionales. Más conveniente sería la utilización combinada de ambas técnicas como de hecho ocurre. Donde sí son insustituibles los dones de la informática es en la redacción final de nuestro escrito. Para ello y para su edición ya nos resulta tan insuperable como absolutamente inimaginable escribir una tesis de cuatrocientas páginas en una máquina de escribir manual.

Para el investigador novel, fichar resulta aburrido pero para el investigador formado y resignado a los gajes del oficio, inevitable, provechoso y liberador. Más aún, contrariamente a lo que le parece prejuiciosamente al neófito, fichar ahorra tiempo y es la *conditio sine qua non* de una investigación seria, original y lograda.

Todo lo dicho vale también para las técnicas de citación, implicadas en las técnicas de fichado. En especial en lo que se refiere a las técnicas de citación bibliográfica, sea en fichas, sea en las notas, sea en la bibliografía final.

Por lo tanto, hoy por hoy, debemos concluir terminantemente que no hay posibilidad de investigar con seriedad sin previamente fichar. En esto nuestra perspectiva es férreamente conservadora, más aun, es un caso típico en el que (para citar y parafrasear a Hegel) "la ley resulta la materialización de la libertad absoluta y subjetiva" y por eso nos resultará eminentemente práctica.

### 4.3. TÉCNICAS DE FICHADO Y CITACIÓN

En todo el mundo o en una parte considerable de él (precisamente en donde la ciencia moderna arraigó mínimamente como centro hegemónico del sentido común), cualquier librería nos ofrece tres tipos de fichas que se corresponden con tres tamaños diversos y que (como todo en la metodología de la investigación) no es caprichosa sino que tiene una justificación práctica, muy bien pensada y que por lo tanto conviene respetar.

En Europa Occidental y en toda América, se las conoce comercialmente (y sin mucha originalidad) como fichas n° 1, 2 y 3 (o tipo A, B y C) y cuyas dimensiones son respectivamente de menor a mayor: 10 x 6 cm (o 12 x 7 cm); 15 x 10 cm; 20 x 12 cm). No pidamos una precisión absoluta, puesto que no se encuentran normalizadas hasta los milímetros como ocurre con las hojas de papel (A4; A2; A3; carta; oficio; legal; doble carta; medio folio; etcétera).

#### 4.3.1. Fichas bibliográficas

Las fichas n° 1 sirven fundamentalmente para citar un libro, es decir contienen los datos básicos para su identificación: autor, título, lugar de edición, editorial, año de edición. Eventualmente también se consignarán otros datos no menos relevantes tales como: traductor, lugar de la traducción, edición de la traducción, cantidad de páginas, autor del prólogo o del prefacio, reimpresión, etc. Si fuésemos bibliófilos exquisitos e investigadores rigurosos, generosos y honestos podríamos agregar *el ISBN y el ISSN*. Todo lo cual, como se ve, son los datos que permiten aclarar con lujo de detalles cuál es el autor, el libro y la edición, impresión y/o traducción utilizados.

Esta aburrida pero muy honesta aunque subestimada práctica además, no sólo nos permitirá ser precisos en nuestra prueba erudita, facilitando la resolución de complejos problemas textuales y filológicos propios de las ciencias humanas, sino que además nos permite ayudar, pedagógicamente, a nuestros eventuales lectores a estudiar, aprender, interpretar por cuenta propia y (*jahimè!*) de criticarnos (siempre existe el malvado...).

La cita bibliográfica (así se llama esta dichosa cita bibliotecológica y/o bibliófila contenida en la ficha bibliográfica o en la nota de pie de página o también en la bibliografía) es, en su infinita modestia, la primera prueba documental y empírica de nuestra investigación.

Las fichas bibliográficas son el instrumento más simple para poder manejar correctamente la bibliografía e implican un proceso ordenado y metódico, único camino para lograr el total aprovechamiento de ese material bibliográfico.

Las fichas bibliográficas pueden ser de dos tipos básicos:

- a) fichas de datos bibliotecológicos;
- b) fichas bibliográficas de contenido sumario.

a) Las fichas bibliográficas o de datos bibliotecológicos son las que, como ya se anticipó, nos permiten catalogar y clasificar valorativamente el material bibliográfico (hipotextual o documental; textual u objetual; intertextual o vocativo-dialógico; metatextual o crítico-analítico; hipertextual o crítico-epistemológico) y constan de todos los datos de su publicación. Estos datos se deben tomar de la portada y/o de otras partes de la obra como la página posterior a la portada, las retiraciones de tapa o contratapa, la anteportada o el colofón.

Dichos datos deben guardar siempre el mismo orden. Puede haber ciertas variantes, pero básicamente deben ser idénticas y normalizadas según las normas más o menos generales. Lo importante es que una vez adoptada una modalidad, ésta se debe conservar siempre en todo el fichero y, de ser posible también en toda otra investigación posterior.

Aquí se recomienda la modalidad autor-fecha porque, además de sus ventajas prácticas, es la más extendida hoy en día en la comunidad de científicos y la más y mejor informatizable. Como las fichas eruditas y de *registro*, consta de un encabezamiento y de un cuerpo de datos.

El *encabezamiento* de la ficha consta del *nombre y apellido del autor*, en primer lugar el apellido todo en MAYÚSCULAS, seguido del nombre separado del apellido por una coma, *v. gr.*:

ECO, Umberto

Sigue el *cuerpo de la ficha* que, según la modalidad, varía el orden

y la tipología formal: año de edición; título (en *italica* o subrayado) y el pie de imprenta (lugar de edición, casa editora, fecha de edición, eventuales reediciones, impresiones, reimpressiones y traducciones). Con los datos mínimos obligatorios, tendríamos:

ECO, Umberto  
1997 *Kant e l'ornitorinco*  
Milano: Bompiani

En caso de faltar alguno de estos datos en la edición original (y no porque el libro fuera fotocopiado incompleto, se dañara o faltase por casualidad alguna de las páginas en donde estaban citados los datos bibliográficos) se deberá también consignar según las debidas normas de abreviatura. Por ejemplo: [s. l.] = sin lugar de edición; [s. e.] = sin casa editora; [s. f.] = sin fecha de edición, etc. Si faltasen otras notas tipográficas se señalará también: [s. n. t.] = sin notas tipográficas. Se pueden agregar, en caso que resulte relevante, otros datos optativos: ilustrador, numeración del índice, etc. También se deberán consignar los datos relativos a la eventual traducción.

Se pueden agregar otros datos llamados bibliográficos, *i. e.*: paginación (o número de páginas); volumen y tomo; tamaño del libro, serie o colección a la que pertenece. Estos datos, que rozan lo bibliotecológico, también se consignarían en el cuerpo de datos de la ficha. Podemos también agregar algunos datos o notas especiales tales como: cantidad de ilustraciones, mapas y todos aquellos que puedan ser de interés para el investigador.

Sería conveniente agregar también los datos topológicos del libro, si fue consultado en una biblioteca o en varias. Puede ser de gran ayuda para una revisión de la investigación.

De lo dicho, sigue un esquema-ejemplo claro y pedagógico:

CITA-FICHA BIBLIOGRÁFICA	
tipos básicos: 2 (dos)	
• autor - título:	Eco, Umberto; <i>Kant e l'ornitorinco</i> , Milano, Bompiani, 1997
• autor - fecha:	ECO, Umberto 1997 <i>Kant e l'ornitorinco</i> Milano: Bompiani

En el apartado siguiente se analizarán las numerosas variantes en caso de libros traducidos, artículos de publicaciones periódicas y otras citas varias: grabaciones, discos, videos, etcétera.

Las fichas bibliográficas simples (*i. e.* con los solos datos bibliotecológicos básicos), se deben y pueden realizar en las fichas nº 1 (12 x 7 cm) o equivalentes (12,5 x 7,5 cm; 10 x 6 cm; etc.) que son en definitiva las usadas en las bibliotecas.

En el caso de completarlas con datos de contenido, podremos usar las fichas nº 2 y en caso de fichar el libro entero aplicando el método sinóptico extendido o de *registro* de estudio, será preferible usar las nº 3. Recordar que el modo más cómodo para el volcado de datos es invertir la ficha al girarla, lo cual facilita la lectura en el fichero sin necesidad de extraerla y correr el riesgo de la pérdida del orden del fichero.

b) *Cita bibliográfica de contenido*. La ficha bibliográfica básica puede ser completada por los lineamientos de su contenido, es decir, la copia textual y fiel del sumario y/o del índice del libro citado y eventualmente *entre corchetes*, algún comentario del investigador, como por ejemplo la frase: "Volver a analizar esta idea a la luz de las hipótesis aquí explicadas", etc. Claro, primero se debe realizar el asiento bibliográfico completo y a continuación nuestro comentario crítico-analítico. Otros ejemplos:

- Comentario genérico:

[Extraordinario libro sobre la teoría de los actos de habla.]

- Comentario específico:

[Rever el libro al final de la investigación para sacar las conclusiones de mi tesis, aunque no estoy de acuerdo con el capítulo 3.]

Las fichas bibliográficas con notas de contenido, son muy útiles para recordar el libro, para estudiarlo, para reseñarlo, para recomendarlo. Es un poderoso instrumento de investigación y por ende de escritura.

Volveremos sobre el tema al tratar la problemática de la citación en el texto o en las notas al pie de página.

Claro está, siempre nos queda el recurso borgeano de citar textos inexistentes o apócrifos o de citar inéditos de algún amigo que necesita un poco de promoción, pero ello, aun siendo menos grave desde el punto de vista metodológico y formal, es igualmente desaconsejable.

Citar es necesario, aconsejable y útil, pero tampoco debemos abusar. En una investigación científica se deben evitar dos vicios nefastos:

- a) la pretensión de originalidad absoluta (imposible por otra parte desde la perspectiva teórica y metateórica aquí adoptada) que no puede dar más que frutos empobrecidos y literalmente ridículos como los inúmeros panfletos (generalmente escritos por abogados o médicos) que pretenden explicar hechos históricos o lingüísticos (sin citar un sólo libro sobre la materia) desde una perspectiva original y única (o sea, desde el más puro y recalitrante sentido común) y terminan inventando, ya no la pólvora sino el plano inclinado;
- b) el plagio, el cual y a pesar de que se cite entre comillas la fuente desde donde se toma la cita, inevitablemente degenerará en un producto ecléctico, espurio, contradictorio, es decir (parafraseando a Benedetto Croce): "no históricamente comprendido y preso aún de la imaginación" o, en palabras de Robin G. Collingwood, es el resultado de la aplicación del "viejo método de las tijeras y el engrudo", es decir ese *paper* será inevitablemente un triste *collage* acrítico.

En conclusión, la cita es a la investigación como el amor de las mujeres es a un hombre: no bastan para vivir, pero tampoco se puede vivir sin ellas...

Lo dicho vale para todo tipo de citas y no sólo para las bibliográficas; su justificación se fundamenta en la máxima, magistralmente expresada por Peirce, de que no existen cogniciones puras, sino que toda cognición, todo signo, todo texto sobrentiende siempre otras cogniciones precedentes, otros textos con los cuales dialoga permanentemente y que anticipan otras posibles futuras refutaciones (Bachtin (1979)).

### 4.3.2. Fichas de contenido

Son aquellas que sirven para catalogar temas por autores o temas por subtemas o problemáticas. Se pueden distinguir de dos tipos, las eruditas y las de regesto o lectura.

#### 4.3.2.1. Fichas eruditas

El segundo tipo (y por ende tamaño de cita) es la n° 2, y la tradición crítica la ha denominado ficha erudita, tal vez porque quien la recuerde podrá ser (no obligatoriamente claro) un brillante investigador erudito e informado o un gracioso animador de fiestas. La llamada ficha erudita entonces es aquella que refiere textual y literalmente una cita que nos parece fundamental o brillante, *v. gr.*:

Un determinado momento histórico-social no es nunca homogéneo, sino por el contrario rico de contradicciones. Éste adquiere "personalidad", es un "momento" del desarrollo [...]; ¿pero cómo juzgar quién representa las diversas actividades y los distintos elementos? ¿No son acaso representativos también estos otros? ¿Y acaso no son también "representativos" del "momento" aquellos que expresan elementos "reaccionarios" y anacrónicos? (Gramsci [1975]: III, Q. VI)

o como esta otra:

El hombre que sufre a causa de ella [una superstición] cuando trata de cruzar las montañas no sufre simplemente por los pecados de sus padres que le enseñaron a creer en diablos, si eso es un pecado, sino que sufre porque ha aceptado la creencia, porque ha compartido el pecado. (Collingwood 1946: V, 304)

O puede resultarnos extremadamente deleznable e inmoral como la siguiente:

Todas las grandes culturas del pasado cayeron en la decadencia debido sencillamente a que la raza de la cual habían surgido envenenó su sangre. [...] La mezcla de sangre y por consiguiente la decadencia racial son las únicas causas de desaparición de viejas culturas; pues los pueblos no mueren por consecuencia de guerras perdidas sino debido a la anulación de aquella fuerza de resistencia que sólo es propia de

la sangre incontaminada. [En cambio] el espíritu de sacrificio del extranjero judío no va más allá del simple instinto de digestión y de conservación del individuo. (Hitler 1924: 129-30)

o también no menos repudiable como la siguiente, en la que resuenan ecos del pensamiento integrista de Hitler:

Por eso el hijo porteño de padre europeo no es un descendiente de su progenitor, sino en la fisiología que le supone engendrado por él. No es hijo de su padre sino hijo de su tierra. [...] el hijo criollo de padre extranjero es capaz de enseñar a su padre la ciencia de la vida, tan difícil de aprender para quien se transplantó a un país nuevo. [...] La potestad paterna es un mito en Buenos Aires cuando un padre es europeo. El que realmente ejerce la potestad y tutela es el hijo. [...] Así, cuatro millones de italianos que vinieron a tan sólo a trabajar a la Argentina, después de la maravillosa digestión, cuyos años postrimeros vivimos, no han dejado más remanente que sus apellidos y unos veinte italianismos en el lenguaje popular todos muy desmonetizados: "Fiaca. Caldo. Lungo. Laburo..." [...] Lo ajeno no contagia al porteño. El porteño es inmune a todo lo que no ha nacido en él. Es el primero de nadie que tiene que prolongarlo todo. (Scalabrini Ortiz 1931: 38-40)

La cita erudita, textual o literal, es la cita, frase o series de frases que nos resultan claves para la comprensión de un texto o de una investigación, son poderosas hipótesis de lectura o de deconstrucción y contrastación de lecturas.

La frase candidata a convertirse en una cita erudita es muy fácil de reconocer; por lo general un buen lector modelo, crítico y activo, ya la elige y la *subraya* en los libros con una fibra fosforecente o un lápiz y generalmente realiza una anotación al margen y le agrega, por lo menos, un signo exclamativo (en caso de coincidir) o interrogativo (en caso de disentir) o expresiones más explícitas: "¡SIC; ¡disparate!; ¡ridículo!"; etcétera.

Claro, las citas eruditas deben ser breves, un párrafo o a lo sumo dos. Caso contrario sería más conveniente fotocopiar el libro...

Además, estas citas eruditas o una importante parte de ellas serán las que el investigador citará en la redacción final de la investigación como apoyatura teórica, como criterio de autoridad,

como enunciado observacional o como punto de partida de la problematización de su trabajo. Muchas veces, un buen *corpus* de citas serán las que le permitirán al científico poder establecer el caso-problema o constituir la masa crítica que explicitará la problemática esencial de su tema.

Por su parte, así como las fichas bibliográficas bien realizadas serán las que le facilitarán la redacción de la bibliografía (tal vez el escollo más difícil por lo oneroso en cuanto a tiempo), así las fichas eruditas le facilitarán la redacción final del trabajo con sus respectivas pruebas testimoniales o teóricas. El ahorro de tiempo y la precisión derivada es verdaderamente notable a la hora de terminar una investigación o una tesis.

Entonces, el conjunto de fichas, bibliográficas y eruditas y en gran medida también las de *regesto* o resumen, serán las piezas del rompecabezas que el investigador ordenará en el momento de redactar el informe final de la investigación y que le servirán como punto de contrastación experimental adicional.

Este "orden" es precisamente el que permitirá desarrollar un determinado tipo de verificación empírica (semejante a un experimento de laboratorio) una vez finalizada la investigación.

#### 4.3.2.2. Fichas de *regesto*

Finalmente tenemos un último tipo de ficha y tamaño: la n° 3 (tres) que nos sirve para realizar la llamadas fichas de *regesto* i.e. fichas de resúmenes, de apuntes o de lectura. En gran medida las fichas de *regesto* "bien confeccionadas" deberían ser una posible síntesis de los dos tipos anteriores.

En efecto, dichas fichas ante todo resumen o sintetizan, parcial o totalmente, un libro que consideramos clave para nuestra investigación. Puede iniciarse con una cita bibliográfica del libro, lo más completa posible y, eventualmente, cuando se justifica, con un sumario del contenido del libro, preferentemente, copiado de manera literal.

Ésta nos podría dar, meses o años después, cuando volvamos a ella (en el curso de la investigación o cuando prepararemos una clase, una exposición para un concurso o un congreso) un adecuado recordatorio del libro, al menos en sus generalidades con el

consecuente e invaluable ahorro de tiempo ya que nos evita o facilita una nueva lectura.

Con el tiempo descubriremos que es mejor acostumbrarse a resumir el libro esquematizándolo en inteligentes cuadros sinópticos los cuales son indispensables para recordar el contenido, tanto en la exposición escrita como en la oral. Asimismo son altamente útiles en los debates (combinándolos con las citas eruditas) para refutar los argumentos de los otros expositores e incluso para completarlos o sostenerlos.

Sin embargo, en más de una oportunidad, no encontraremos mejor resumen que la cita erudita, las extraordinarias e irrepetibles palabras del propio autor (repetimos nuevamente, para aceptarlas, corregirlas, completarlas o refutarlas). Es por ello que se afirmaba que la ficha *regesto* por lo general incluye la cita erudita. Sin embargo, es necesario aclarar adecuadamente un procedimiento universal, propio de toda metodología de investigación: tanto en el fichado cuanto en la redacción final, debemos distinguir siempre y claramente la cita textual, de nuestro simple resumen o paráfrasis (fiel lo más posible al texto original) y de nuestro comentario analítico o crítico propio de nuestra perspectiva de investigación.

#### 4.3.3. Técnicas generales y particulares de fichado

Las debidas técnicas de citación, sus formulismos y subvariantes serán también discutidas luego, ya que básicamente son las mismas tanto para la redacción de una ficha erudita como para la citación en el texto de la investigación o en la nota al pie de página. Por el momento, como se acaba de decir, baste anticipar una distinción: general básica, a saber: en una ficha como en un texto final redactado, debemos siempre distinguir entre:

Cita textual → cita *regesto* → cita crítica

Literal → paráfrasis → paráfrasis crítica

Ahora bien, toda ficha (erudita o de *regesto*) para que pueda cumplir adecuadamente su función y no se transforme simplemente en un trabajo inútil, debe llevar una serie de encabezamientos

que se transforman inmediatamente en un protocolo de investigación e incluso en el corazón de la posterior contrastación. Y he aquí un buen ejemplo en el cual se comprueba la indisoluble ligazón existente entre la metodología de la investigación científica teórica ("pura") y la actividad metódica práctica que no necesariamente el investigador explicita constantemente.

Vale decir, cada ficha debe tener un encabezamiento que se colocará en los márgenes superiores, izquierdo y derecho. Este encabezamiento es, en realidad, más que un título, un verdadero protocolo de investigación, la formulación de una hipótesis de lectura y la anticipación de un posible experimento contrastivo.

Por lo tanto, la primera conclusión que se extrae, sobre todo en lo que se refiere a las fichas eruditas, es que una misma cita (e incluso la lectura toda de un mismo libro) puede ser "usada" de diversas maneras, según el contexto de investigación y el relativo *corpus* de ocurrencia de la cita o del análisis del texto.

La ficha erudita, como ya se explicó, transcribe literalmente el párrafo de un texto, preferentemente conceptos, definiciones, conclusiones (concordemos con ellas o no). Y de acuerdo con lo dicho tendrá un encabezamiento que es más que un simple título objetivo, es además una indicación valorativa de su contenido.

Además del encabezamiento, la ficha erudita consta de otras dos partes: el *cuerpo de la ficha* y el *pie*.

El cuerpo es obviamente, como se anticipara, una transcripción literal del párrafo elegido. El párrafo debe ir obligatoriamente entre comillas [""] en la ficha, y entre comillas o con caracteres distintivos (más pequeños y con margen adentrado) en el texto. El pie de la cita, por su parte, es la referencia bibliográfica mínima indispensable para ubicar precisa y fácilmente el texto de donde se extrajo la cita. Por lo tanto deberá contener *siempre* la indicación de página correspondiente a la edición y/o reimpresión y eventual traducción utilizada.

Por ejemplo, supongamos que nos interesa la siguiente cita de Marc Bloch referida al problema de la causalidad en las ciencias sociales, al menos según una posible hipótesis de lectura para una tesis sobre el tema. Su encabezamiento sería el tema, el argumento de la cita según o desde el punto de vista de la investigación en el marco de la cual fue realizada.

Por ejemplo, desde una perspectiva centrada en la problemática específica de las ciencias sociales, sería:

CAUSALIDAD (en ciencias sociales)	Según Bloch
-----------------------------------	-------------

O también si la perspectiva es más genéricamente epistemológica:

CAUSALIDAD	Ciencias Sociales
------------	-------------------

o en una perspectiva aun más restrictiva, o sea, suponiendo que en el interior de las mismas ciencias humanas el investigador considerase que no ocurre lo mismo en lingüística que en historiografía, debería ser:

CAUSALIDAD	Historiografía
------------	----------------

Sin embargo, para los tres casos y otros posibles, que reflejan sendas perspectivas de análisis, el cuerpo podría ser el mismo, en la eventualidad de que los tres hipotéticos investigadores hubiesen elegido la misma frase del mismo autor. Por lo que, el cuerpo de la ficha erudita en cuestión, sería siempre el siguiente:

"La realidad nos presenta una cantidad casi infinita de líneas de fuerza que convergen en un mismo punto. La elección que hacemos de ella, puede fundarse en caracteres muy dignos de atención; pero no por ello deja de ser una elección. Existe por tanto mucho de arbitrario en la idea de una causa por excelencia, opuesta a sencillas 'condiciones'."

La presente cita y el texto en cuestión presentan interesantes puntos y adecuadas ejemplificaciones para el tema tratado. A saber, en primer lugar y desde el punto de vista del hipotético investigador que la utilizaría, se puede considerar que, más allá de la descontextualización que toda citación supone, no resultará suficientemente transparente para el eventual lector.

Por lo tanto, el investigador, en la redacción final del escrito e incluso en su ficha (como recordatorio de su perspectiva o de sus observaciones al respecto) puede desear aclarar el sentido de la

frase al menos desde su punto de análisis y basándose en sus pormenorizados estudios previos acerca del tema. Por eso puede (y desde su punto de vista debe) agregar comentarios que llegarán a ser parte del texto de su cita y eventualmente también de la redacción final de la exposición de su investigación.

O sea, rescribiendo el mismo párrafo con los agregados tenemos:

"La realidad nos presenta una cantidad casi infinita de líneas de fuerza [es decir / *i. e.* / léase una cantidad ilimitada de causas] que convergen en un mismo punto. La elección que hacemos de ella, puede fundarse en caracteres muy dignos de atención; pero no por ello deja de ser una elección. Existe por tanto mucho de arbitrario en la idea de una causa por excelencia, opuesta a sencillas 'condiciones' [o sea otras causas menos importantes pero también relevantes según ese observador]."

Nótese dos rasgos formales:

- a) el agregado debe señalarse, explicitarse, incluso *confesarse*: generalmente se usan los paréntesis cuadrados o corchetes;
- b) para distinguir las comillas del autor de las que *debe* colocar el investigador en la ficha o en el texto (si correspondiere) en esa ficha y/o en ese texto, cuando se cita un párrafo que contiene comillas del autor, se deberán usar otro tipo de comillas (Por lo general se opta por las comillas simples ['] reservándose las dobles ["] para la cita del investigador). Asimismo, en nuestro ejemplo, la línea oblicua [/] indica posibles opciones defécticas.

En cuanto a la referencia bibliográfica y en caso de elegir la modalidad "autor-fecha" (altamente recomendable para no decir obligatoria) el pie de la cita sería:

BLOCH, M(arc) 1949 (1952, 1979): 148.

Es decir, citamos del famoso libro póstumo de Marc Bloch, el gran historiógrafo francés, escrito en una prisión nazi en 1941 y publicado a su muerte (por fusilamiento en 1944) por su colega

y amigo Lucien Febvre, a quien está dedicado. Su título original en francés es *Apologie pour l'Histoire o Métier d'historien* pero para su traducción española, sus editores prefirieron uno más genérico y menos idiosincrásico: *Introducción a la historia*. La primera edición es de 1949, publicada en París por la editorial A. Colin y traducido al español en 1952 por el Fondo de Cultura Económica en México al español en 1952 por el Fondo de Cultura Económica en México en 1952. La edición de donde se extrae la cita es la novena reimpresión española, también realizada por el F.C.E. en 1979. La página corresponde a esta reimpresión.

Una variante mucho más erudita y precisa sería:

BLOCH, M(arc) 1941 [1949] (1952, 1979): 148.

puesto que nos permite distinguir: la fecha de escritura del texto, la de la primera impresión en lengua original, la de la primera traducción y la de la edición que nosotros utilizamos para extraer la cita.

En un trabajo altamente profesional es importante saber cuándo se concibió la tesis, cuando empezó a circular y cuándo se internacionaliza mediante la traducción. Citar la edición utilizada no es banal, ya que descubre el aparato crítico, permitiendo así su contrastación y control.

Volveremos luego a tratar el tema de la simbología bibliográfica utilizada (*i. e.* paréntesis, corchetes, comas, etc.), sin embargo, baste lo dicho como anticipo pertinente.

Pues bien, todos estos datos (y tal vez otros) deberán estar contenidos en la ficha bibliográfica y transcritos luego en la "bibliografía" con el máximo de completud pero también de economía. Por lo pronto repetimos una tesis: el sistema autor-fecha es mucho más cómodo, rápido pero también preciso, sobre todo en este caso en el cual se nos presenta una diferencia significativa *entre el título original y el de la traducción o entre la fecha de redacción y su edición*.

En el ejemplo citado de Marc Bloch no es secundario (repetimos, NO) que haya escrito un libro sobre metodología historiográfica y al que, muy crocianamente, llama *Defensa de la historia* en una prisión nazi poco antes de ser ejecutado por ser "simplemente" opositor, o intelectual disidente o *partisano*.

Por su parte, en el caso de preferir la forma tradicional y casi superada de "autor-título" corremos el riesgo, además de trabajar de más inútilmente (puesto que cada vez que citamos el libro deberemos escribir cosas tales como: Bloch, M. *Apologie...* o: Bloch, *op. cit. sup.*; y luego: Bloch *ibidem* o *ib.*; etc.) o de llamar a equívocos (al citar sólo la fecha de última edición o traducción que estamos utilizando, lo cual podría hacer pensar a un lector poco informado que escribió el libro en 1979).

Por lo general, el pie de la ficha según el método tradicional de "autor-título" hubiese sido, si citamos el título en francés (hayamos consultado o no el texto en lengua original):

BLOCH, M. : *Apologie...*, (cap. V), p. 145.

o si citamos la edición española casualmente a nuestro alcance:

BLOCH, M. : *Introducción...*, (cap. V), p. 148.

Tradicionalmente se hubiese preferido la segunda forma, sobre todo porque no habría podido citar la página si no hubiese tenido el original en cualesquiera sus impresiones. En este caso notemos que la misma cita en la impresión francesa de 1979 corresponde a la página 145 y no a la 148 (por regla general, la tendencia es que en las traducciones entre lenguas indoeuropeas, la versión traducida agrega unas 2 páginas por cada 100 páginas de texto original)

La costumbre era, por lo tanto, citar el texto traducido en la impresión utilizada. Pero esto era muy impreciso (a pesar de todas las eventuales aclaraciones) y mucho menos profesional que el sistema "autor-fecha" y sobre todo mucho más oneroso en cuanto a trabajo dactilográfico y mental.

Reflexionemos sobre la cuestión:

- a) en la cita según la modalidad "autor-fecha" tipeamos: paréntesis (optativo) + apellido en mayúscula (o versalita) + coma + inicial del nombre o nombre (preferible en la ficha bibliográfica o en la cita) + año de edición original + coma + año de la impresión utilizada (preferiblemente entre paréntesis o corchetes) + dos puntos [:] + número de página, sin aclarar

que es el número de página (porque sería redundante). Siempre con espacio cuando correspondiere según las normas generales de dactilografía, *i. e.*:

(BLOCH, M(arc) 1949, [1979]: 148.)

- b) en la cita según la modalidad "autor-título", en cambio, deberemos tipear: paréntesis (optativo) + apellido en mayúscula + coma + inicial del nombre + dos puntos [:] + título (en itálica o subrayado) + tres puntos suspensivos [...] + coma + capítulo (optativo) + coma + abreviatura de página [p.] + número de página. También con los espacios de rigor según las normas de uso, *i. e.*:

BLOCH, M.: *Apologie...*, (cap. V), p. 145.

O en su defecto:

BLOCH, M.: *Introducción...*, (cap. V), p. 148.

Como se ve, en la modalidad (b), "autor-título", resulta un poco más complejo por la cantidad de datos, se explicita información redundante (que ya está contenida en la bibliografía) y se obvia otra más importante metodológica y teóricamente, como el año de edición original (lo cual es muy importante para contextualizar una teoría) y si se usa o no traducción (lo cual es aun mucho más importante en las ciencias sociales). Exige también el esfuerzo de decidir si se cita con título original (con las consecuentes confusiones que puede causar, sobre todo, en un caso como el que estamos tratando), ya que normalmente en el caso (b), la bibliografía hubiese consignado:

BLOCH, M., *Introducción a la historia*, México: F.C.E., 1979.

y rara vez se hubiese agregado el título y edición original. Esta situación podría confundir a un estudiante o lector o especialista en otra área, el cual hubiese pensado que el libro era de 1979 o poco antes y no de más de treinta años antes. O simplemente, aun cuando podría saber que Marc Bloch fue fusilado por los nazis en

1944, no hubiese podido saber con esa cita el año de edición original del trabajo, teniendo que recurrir a una enciclopedia para averiguarlo o, en el mejor de los casos, a la información bibliográfica consignada por lo general en la página 4 o 6 del libro.

La modalidad "autor-fecha" exige, como tantas cosas de esta vida, una adecuación mental, la adquisición de un hábito de trabajo, que una vez adquirido redundará en beneficios prácticos, como un notable ahorro de tiempo y de esfuerzo dactilográfico, y sobre todo nos permite llegar a demostrar una mayor precisión teórica y crítica.

Decimos teórica porque tener constantemente presente el año de escritura y/o composición de un texto, nos ayuda a comprender y criticar mejor el texto. Decimos crítica, porque no protege de cometer errores, *gaffes*, imperdonables que dañarían por años nuestro naciente prestigio como investigadores (como creer que Bloch escribió su *Apologie* o *Introducción* hacia 1970 o casos por el estilo).

Claro, la cita según la modalidad "autor-fecha" no siempre es leída y entendida adecuadamente y amedrenta por la natural y prejuiciosa animadversión que hacia los números generalmente tiene el joven investigador en el campo de las ciencias sociales y porque le impide o al menos dificulta pavonearse citando libros no leídos...

Para revalorizarla traduzcamos la información que contiene en su brevedad una "simple" cita bibliográfica en la modalidad "autor-fecha", aun en su versión "abreviada". Por ejemplo:

BLOCH, M(arc) 1949, (1979): 148.

Debemos leerla en cada uno de sus elementos:

- BLOCH, M(arc) = el autor, es Marc y no Lucien, Jacques u otro de los conocidos autores con el mismo apellido;
- 1949 = es el año de edición original, de la primera edición en su lengua original (luego se verán algunas excepciones o peculiaridades cuando nos referimos a textos muy antiguos o con una distancia muy grande entre su composición y su primera edición);
- (1979) = significa que el libro que utilizo no es la primera edición (por eso va seguido) y al agregarle paréntesis signifi-

fica que es una traducción. En la bibliografía se dirá cuál (aunque lo más probable es que sea a la lengua del texto donde se cita) así como allí también sabremos cuál es su edición o impresión utilizada;

- : 148 = los dos puntos seguidos de una cifra, indican que el número que seguirá se refiere a la página de la cita en la edición o impresión o traducción utilizada.

Al leer una cita, más importante que saber el título, si no somos especialistas, será saber cuándo fue escrita. Si somos especialistas, y estamos habituados a la modalidad "autor-fecha", por lo general recordaremos o induciremos cuál es el libro de donde fue extraída la cita. Las sutilezas de esta modalidad, las retomaremos en el apartado siguiente.

Pensemos aún en otro ejemplo más simple, donde no media la traducción y trabajamos con una primera edición, la ficha sería:

"Sonríe Juan, ahí en su silla. 'Sí, es cierto, no está de más, te tranquilizaré con lo que está dicho: *Por la amistad... los muertos viven*'. Es verdad".  
(PISARELLO 1972: 10)

La cita se simplifica notablemente: podemos obviar el nombre porque el autor, Gerardo Pisarello, es el único escritor argentino con ese apellido (al menos hasta el momento). Citamos de la primera edición del libro de 1972, escrito por otra parte por esos años. En 1984 el libro es reeditado, pero eso no nos importa a los fines de la presente cita porque no citamos de esa edición. Lo único (repetimos: lo único) esencial que nos falta por saber, y que no nos dice esta simple cita, es el lugar de edición y la editorial, datos que aparecerán en la bibliografía: allí sabremos que fue editado en Buenos Aires por la Editorial Eurindia. ¡Extraordinario poder de síntesis entre simplicidad y precisión!

Supongamos en cambio que en esta última cita deseamos poner el énfasis en la idea básica de la cita, o sea en la idea de la que podríamos llamar la "inmortalidad en el recuerdo", o sea, que "nuestros muertos, aun después de muertos, nos siguen acompañando hasta nuestra propia muerte, con lo cual no estamos nunca

solos". Para ello, podemos considerar necesario extraer y citar sólo las palabras esenciales para tal fin, descartando algunas que, repetimos desde nuestra perspectiva y en este caso, nos resultan "accesorias". Y esto también es posible hacerlo y el principio es el mismo: la señalización de lo hecho, su honesta confesión.

"Sonríe Juan [...] 'Sí, es cierto [...]: *Por la amistad... los muertos viven*'. Es verdad".  
(PISARELLO 1972: 10)

La técnica es simple: se señala con tres puntos suspensivos *entre paréntesis o corchetes*, para indicar que allí falta algo que *nosotros* hemos quitado y aclarar precisamente que esos puntos suspensivos agregados son *nuestros* y no del escritor.

Otra opción honestísima aunque un poco exagerada, sería la siguiente:

"[...] '*Por la amistad... los muertos viven*'. Es verdad."  
(PISARELLO 1972: 10)

Decimos exagerada porque en este caso bien habría bastado citar así:

LA POCA GENTE

PISARELLO, G.

"[...] *Por la amistad... los muertos viven*'. Es verdad."  
(PISARELLO 1972: 10)

E incluso:

INMORTALIDAD POR EL RECUERDO

PISARELLO

"*Por la amistad... los muertos viven.*"

(PISARELLO 1972: 10)

Ambas citas bastan si lo que queremos es insistir en la tesis de la "Inmortalidad por el recuerdo".

Nadie nos impide manipular el texto, usarlo socialmente porque es un producto social donde se cruza un sujeto también espurio (o por lo menos no homogéneo) *pero debemos decirlo*: sería como pedir permiso al autor y advertir a los lectores, sobre todo de sus consecuencias semióticas (éticas o prácticas). Implica hacerse responsables de nuestras propias enunciaciones en el marco de la semiosis social, de nuestros usos y de un reconocimiento respetuoso por el *otro*.

Señalemos una última observación ya anticipada, un poco insidiosa pero por desgracia verídica, en relación con la modalidad "autor-fecha" para la realización de citas bibliográficas y en particular en relación a su aún intenso rechazo, sobre todo en los grupos académicos un poco periféricos.

Tal vez esta modalidad sea rechazada o por lo menos resistida porque con ella no podemos citar libros que no hayamos leído (parecerá obvio pero no es así, dado que las listas bibliográficas están llenas de tales libros) o leído parcialmente en una fotocopia incompleta (sin las primeras páginas con la referencia bibliográfica completa) o por lo menos que no hayamos tenido alguna vez en nuestras manos. Es decir, desalienta a improvisados e irresponsables y no es poco.

Por ello, nos permitimos afirmar, un poco irónicamente y a modo de una primera conclusión, que en el caso de una evaluación de un trabajo realizado aplicar esta modalidad hace ganar por lo

menos un punto sobre diez al trabajo considerado, por seriedad metodológica.

El conjunto de procedimientos descritos debe ser automatizado lo más posible a fin de aplicarlo sin mucha crítica ni pérdidas de tiempo en el contexto de una investigación.

Por diversos motivos (sea por las condiciones de vida personal y laboral, sea por la necesaria maduración o inspiración supuestamente "inconsciente o sobrenatural" de todo trabajo intelectual o sea simplemente por el desconocimiento absoluto o parcial de la metodología de la investigación científica en general y de la metódica específica o *know how* del trabajo de investigación en particular) el científico en ciencias sociales padece siempre de una crónica falta de tiempo y de un constante atraso en los plazos de presentación del trabajo.

Es por ello que se ha insistido tantas veces en la necesidad de ahorrar tiempo. Por lo que, repetimos nuevamente, es cierto que el fichado exige un trabajo propedéutico adicional y aun suponiendo que se puede investigar sin realizar una tarea análoga, ese tiempo inicial invertido se ahorra con creces luego. Además de garantizar una precisión y seriedad absolutas.

He aquí algunas técnicas que permiten un eficaz y fácil fichado y consecuentemente un ahorro sustantivo de tiempo.

- a) Se aconseja la escritura manuscrita: si bien la ficha a máquina es útil, clara y estética, implica una inútil pérdida de tiempo. Para ello sería mejor escribirla en la computadora y eso ya fue descartado. La caligrafía, eso sí, debe ser lo más clara posible y con un mínimo de abreviaturas, que de usarse deben ser extendidas por no decir universales (las latinas, por ejemplo).
- b) El volcado de la ficha (es decir, la escritura de la misma) debe facilitar su consulta y no entorpecerla. Y dado que la ficha tendrá dos destinos (el fichero o una carpeta pequeña tamaño ficha, con orificios en el margen superior, razón por la cual se debe respetar el margen, para no perforar lo escrito) la ficha, al escribirla en el reverso (si es que decidimos hacerlo, por economía de dinero y espacio) debe ser escrita *invertida en el reverso*.
- c) La separación entre el título del tema general y el específico

en el encabezamiento de la ficha, se debe respetar no sólo para respetar un orden lógico de organización del fichero, sino también, precisamente, ante la eventualidad de esta perforación (si es que la ficha no está ya perforada, cosa que casi nunca ocurre, salvo en las fichas que vienen ya de fábrica con el fichero).

- d) Existe una solución un poco costosa y que se puede usar sólo en contadas excepciones, ya que no es verdaderamente práctica a menos que estemos en una emergencia: supongamos que debemos citar un largo párrafo de un libro y no tenemos ganas ni tiempo para escribirla; pues bien, en caso de tener una fotocopidora a mano, podemos fotocopiar la página y con cuidado recortar la frase y pegarla en la ficha, en la cual agregaremos a mano el encabezamiento y la referencia bibliográfica, preferentemente con lapicera. Habría, eso sí, que analizar si existe tal ahorro de tiempo y si se justifica el gasto pecuniario, en caso de haber tenido que pagar el investigador o la institución la o las fotocopias.
- e) No se recomienda escribir el encabezamiento con lápiz, puesto que si bien podría parecer cómodo en caso de que quisiésemos cambiar nuestro encabezamiento para usarlo en otra investigación posterior, sería mejor agregarle el nuevo encabezamiento, a fin de conservar las dos hipótesis de lecturas, de ser diversas, o simplemente rehacer la ficha.
- f) Hay otra razón por la que se desaconseja el lápiz y es que con la manipulación continua, algunos lápices se borran. Para evitar problemas en la manipulación de la ficha es recomendable usar lapicera birome y no estilográfica, ya que en el transporte la ficha a veces se moja con una lluvia inesperada o con la caída de un café en nuestra mesa de trabajo. De ocurrir, la ficha quedará un poco arrugada, con una hermosa mancha, pero se salvará y no deberemos rehacerla: ahorro, siempre ahorro de tiempo...
- g) La escritura con lápiz, además de borrarse con el uso, dificulta además la lectura, que debe ser veloz, sobre todo si hablamos en público. Por ello es recomendable el negro, también para el caso en que se deba fotocopiar la ficha: otros colores son prácticamente ilegibles, sobre todo en las fotocopadoras

universitarias que existen en los diversos ambientes académicos.

- h) A veces fichar puede quedar librado al gusto y a las posibilidades del investigador, los cuales no serán siempre idénticas. Por ejemplo, a veces podemos, y nos conviene, primero leer el texto, luego fichar y eventualmente volver a leer el texto y obviamente las fichas. Pero a veces no es posible. No queremos ni podemos fotocopiar el libro que encontramos en la biblioteca y entonces en ese caso debemos leerlo y a medida que se lo lee se lo ficha. Reconocemos que es una tarea difícil, puesto que muchas veces debemos leer todo el libro o por lo menos un capítulo, para poder tener una idea acabada del mismo y elegir las frases y citas pertinentes a citar. Esta última técnica es la más recomendable en una biblioteca: leer el capítulo y ficharlo contemporáneamente o inmediatamente después de finalizada la lectura de ese capítulo.
- i) Si el libro es nuestro, es recomendable leer cómoda y muy concentradamente todo el libro o al menos el capítulo y señalarlo, de ser posible con un inteligente y personal subrayado.
- j) Si además de ser nuestro y no es muy antiguo o no tiene un gran valor de colección o de libro objeto, no sólo podemos sino que, según nuestra opinión debemos subrayarlo (coincidiendo honestamente con la de muchos otros), y no tímidamente con un lápiz extrafino, sino con lápices de colores vivos, blandos, de trazo generoso. Se desaconseja la fibra marcador porque arruina el libro, al absorber el papel sus tintas, lo mismo que la estilográfica. Tampoco se aconseja la birome, porque su punta esférica rompe el papel. Recomendamos el lápiz rojo, azul, verde o amarillo, repetimos, blando, a fin de que no rompa el papel y que nos resulte fácil y agradable hacerlo. Además el lápiz tiene otra ventaja, no menos importante para algunos: podemos leer acostados o reclinados sin pensar en la caída de la tinta. Nos parece superfluo el subrayado con regla, además de ser incómodo porque no sólo no podemos acostarnos o reclinarnos para leer sino que de estar sentados estamos sentados mal, tensos, haciendo un esfuerzo físico considerable que

nos desconcentra y que nos obliga a mantener una posición muy incómoda por la inclinación de la mesa (a menos que la nuestra sea de dibujo). Además es un procedimiento lento, y el objetivo del subrayado es ahorrar tiempo y no mamarrachar el libro y, como si fuera poco, manifiesta una aguda neurosis repetitiva que es mejor no estimular.

- k) Claro, no se debe subrayar cualquier cosa ni subrayar es necesariamente subrayar cada línea del libro. Por lo general basta realizar un signo al margen que nos indique algo que se nos ocurrió durante la lectura y de ser posible completar el procedimiento desarrollando una técnica que implica una serie de códigos gráficos que nos indique qué fichar y cómo.
- l) Precisamente ayuda mucho que en el margen del libro subrayado se elija un código que indique que la frase señalada debe o puede ser recomendable fichar literalmente; o que tal o tales otras resumir en una ficha de *registro*; o que toda esa página hay que reanalizarla a la luz de nuestras hipótesis. No nos parece cómodo subrayar siempre con códigos de colores, salvo raras excepciones, porque se pierde mucho tiempo cambiando de lápiz y, tarde o temprano en medio de la furia de la lectura, nos confundiremos de colores.
- m) En una biblioteca, se desaconsejan vivamente dos cosas: subrayar el libro, porque una cosa es el subrayado de una persona y otra el de mil; y leer, por vagancia o comodidad o falso ahorro de tiempo sólo lo que subrayó, indebidamente, otro lector anterior. Y por motivos obvios, puesto que esto implicaría, en el caso de que entendiésemos algo, aceptar la lectura de otra persona y no ver o leer cosas que ésta no vio y que nosotros sí podríamos leer. Todos tuvimos la experiencia: a veces coincidimos, y hubiésemos subrayado lo mismo, a veces no.
- n) Subrayar, ya se dijo, no sólo es hacer líneas debajo de las frases, sino señalar con códigos qué haremos con esas frases señaladas y además realizar notas al margen de los libros (éstas sí a veces conviene hacerlas con un lápiz negro estándar si debemos escribir más de tres palabras ya que con un lápiz de color grueso y blando se dificulta la escritura). Muchas veces estas notas, tales como: "lo afirmado" o simplemente

"Esto resulta contradictorio con lo dicho *supra* y no coincide con la hipótesis (básica) mía" o "¡ésta es la clave para entender el problema!". Lo que sí es desaconsejable es llenar los márgenes de frases fatuas, esnob e infantiles tales como "¡cuánto te admiro, Fulano!" o insultos varios, dado que son desahogos totalmente inútiles e improductivos, para nuestras vidas o nuestras investigaciones (tranquilos: todos lo hemos hecho alguna vez...).

- ñ) En la última década existe otra alternativa muy cómoda: los *stickers* autoadhesivos, los cuales existen en varios tamaños, desde el pequeño de tres por cinco centímetros, hasta el grande de siete por diez, pasando por uno mediano y, en algunas marcas, proveen uno extra grande de diez por quince centímetros con papel rayado y con el adhesivo en la parte superior. No es que reemplace a la ficha pero puede funcionar como un borrador de ficha que puede permanecer adherido por siempre en nuestro libro sin dañarlo.
- o) Finalmente, existe una técnica, casi de emergencia para realizar un fichado virtual de un libro. La condición es que tengamos el libro, y consiste en hacer el encabezamiento y la referencia bibliográfica normal, pero en vez de copiar la cita consignamos simplemente el número de página, la cual su ponemos por su parte de alguna manera señalada o subrayada. Es decir, en nuestro ejemplo anterior:

CAUSALIDAD (EN CIENCIAS SOCIALES)	Según Bloch
Cita: p. 148 (*)	
(BLOCH, M. 1949 [1979]: 148.)	

O más simplemente:

CAUSALIDAD (EN CIENCIAS SOCIALES)	Según Bloch
(BLOCH, M. 1949 [1979]: 148.)	

El principal inconveniente es que en el momento de realizar la redacción final de nuestro escrito o al esquematizar nuestro esquema hipotético deductivo, es muy poco cómodo y difícil y requiere mucho espacio. Claro que si bien el ahorro de tiempo es notable, este fichado no puede ser aprovechado en el futuro, al menos no de un modo muy sencillo, ya que requiere quitar todos los libros de la biblioteca, abrirllos, buscar la página y consultarlos. Salvo esto, que no es poco, técnicamente es inobjetable. Es por ello que vuelve a manifestarse la importancia del subrayado de los libros.

No se tratará aquí de refutar o de discutir contra quien no acepta el subrayado de nuestros libros por una infinidad de motivos reiterados hasta el cansancio. Obviamente cada uno hará con sus libros lo que quiera, nosotros defendemos sí una posición justificada básicamente por razones prácticas pero también de pasión, lo cual no es lo mismo que el fetichismo pequeño burgués subyacente en ese rechazo al subrayado por razones de protección del *libro objeto* más que del *libro como objeto de ideas*.

Este ingenuo fetichismo posiblemente se extendió, en el mundo burgués tardo moderno y no casualmente en los inicios de la alfabetización masiva, a la análoga proposición de fidelidad al texto escrito (o a la obra plástica o a la partitura), negándose así toda posible lectura libre o abierta de las textualidades sociales, como consecuencia, entre otros elementos, del dogmatismo cartesiano. Es decir se le reconocía a las masas el derecho a leer siempre y cuando esa lectura implicase la repetición de la única lectura correcta. Implícitamente, el subrayado era visto como da-

ñar un bien y como la puerta para la libre interpretación de los sentidos sociales. Esta idea de propiedad privada y fidelidad al texto, era extraña y totalmente ajena al mundo medieval y antiguo (fundamentalmente signados por la oralidad) y fue puesta nuevamente en crisis por el arte y la semiótica contemporáneas a comienzos del presente siglo.

No casualmente en papiros, pergaminos e incunables abundan las notas al margen, las cuales pueden verse como lecturas abiertas *in nuce*, recursos interpretativos o programas narrativos implícitos. El rechazo de estas notas que abren el texto, que lo apostillan, que lo critican o aplauden, que permiten su contrastación y tal vez su refutación, escandalizan a muchos en el mundo moderno, porque quiebran el pacto de fidelidad debido hacia el texto escrito por la alfabetización masiva y porque dañan, porque no respetan, porque quitan o reducen el valor a uno entre los tantos objetos producidos en serie por la fábricas burguesas. Un objeto más producido por el capitalismo moderno o tardío, para el cual, lo sabemos, el objeto mercancía es más importante que las personas y sobre todo más importante que sus deseos y que sus ideas.

Dicho lo cual, desde nuestra perspectiva, la cuestión es absolutamente irrelevante. Subrayemos en paz y escribamos las apostillas que queramos... (Eso sí, cuidémonos de los muchos Jorges d Burgos que siempre acechan.)

Los que no respetan a los libros son los que los queman, en alguna de las tristes noches de la humanidad (en la de los "Cristales", en la de los "Bastones Largos" o en la de los "Lápices") o impiden sus escrituras, no los que proponemos hipótesis de lectura alternativas en los márgenes de la textualidad (editorial o social).

Otro importante corolario que se puede extraer de lo dicho, relativo a la metodología de los trabajos de investigación pero que tiene importantes implicancias teóricas, es que tanto la formulación del encabezado de las fichas eruditas o de *registro* como el elemental procedimiento de subrayado de los libros (que en definitiva es una asistencia y una propedéutica al fichado) implican una constante formulación y reformulación de las hipótesis básicas de la investigación y de las consecuentes hipótesis de lectura con las que me enfrento a los textos, a fin de poder llegar a formular otras hipótesis

derivadas, complementarias e incluso llegar a establecer los contextos de observación y contrastación.

En efecto, podemos elegir entre uno de los ya citados posibles encabezados, *i. e.*:

• CAUSALIDAD (EN CIENCIAS SOCIALES)	Según Bloch
-------------------------------------	-------------

• CAUSALIDAD	Ciencias Sociales
--------------	-------------------

• CAUSALIDAD	Historiografía
--------------	----------------

También podemos elegir otros posibles tales como:

• CAUSALIDAD	Determinante
--------------	--------------

• CAUSALIDAD	Múltiple
--------------	----------

Esto implica, ya por el solo hecho de haber elegido la frase citada, haber explicitado una determinada serie de hipótesis de lectura de ese texto o elegir entre una u otra dirección de investigación a fin de llegar a enunciar los relativos enunciados observables que, como ya hemos discutido en detalle (*cf.* 3.1.; 3.2.), son también ellos hipótesis contrastables y abducidas por las hipótesis generales básicas, más aún, que ya estaban implícitas en ellas.

Por ejemplo, en las tres primeras aceptamos el presupuesto de que en las distintas áreas del saber, la causalidad (en el caso de aceptarla como presunción epistemológica) no actúa o no es aplicable de igual manera a todas las áreas de la cultura. En cambio en los restantes casos, ya aceptamos que la causalidad no actúa de igual manera en todas las áreas de la cultura y/o que el concepto de causalidad de una perspectiva de análisis de lo real es un modelo y no una entidad y que en cierta medida podemos formular distintos modelos para formular una explicación más adecuada de los hechos históricos y humanos, los cuales no serían azarosos

pero tampoco determinantes, así como tampoco lo sería, por otra parte, en el resto de la realidad.

Para sostener esta afirmación, debemos individualizar algún hecho de la realidad histórica que lo contraste positivamente, como podrían ser, por ejemplo, las distintas alternativas dialécticas de los distintos agentes activos en la Revolución Francesa entre 1780 y 1810 y verificar si los hechos estuvieron determinados o condicionados por los acontecimientos (mediante una hipótesis lineal de los acontecimientos sociales) o que en realidad fueron el resultado de la oposición de los proyectos de acción de los distintos agentes en pugna, como parece indicarnos Bloch en el capítulo citado.

Estos hechos, sus alternativas, sus resultados, apoyan esa hipótesis teórica general, más aún gracias a la formulación de esa hipótesis amplia de causalidad y sólo así, se podría reconocer no sólo por qué pasó lo que pasó sino también poder leer hechos que de otra manera no podríamos leer por resultarnos impertinentes o irrelevantes desde una perspectiva o hipótesis de lectura para la cual no es posible más que un agente social, divina o metahistóricamente inspirado. Una perspectiva de análisis causal único no podría leer los proyectos de acción de los grupos activos en torno a Baubeuf y la "Conspiración de los Iguales". Sólo así se podría analizar con mayor amplitud el surgimiento de Napoleón como un gobernante, si no apoyado sí tolerado tanto por la plebe como por la vieja oligarquía francesa, etcétera.

Es decir, el cambio de perspectiva, no sólo aplicada sino fundamentalmente teórica, nos permite ver y por ende explicar hechos que de otra manera permanecerían como no observados. Si los podemos observar, verificamos que la hipótesis funciona. Si no los podemos observar, no. Pero a su vez (y resulta claro) fue esa hipótesis la que anticipó o recortó esa experiencia. Y eso es precisamente lo que comenzamos a explicitar cuando formulamos el encabezado de una ficha.

Es por ello que nuevamente verificamos que las hipótesis actúan siempre, también en la ciencia, como abducciones autodemostrativas.

Lo afirmado no es absolutamente un círculo vicioso sino virtuoso: la creatividad no consiste en la autodemostración (lo cual aparecería

como un defecto para la epistemología tradicional y realista ingenua) sino más bien en la capacidad (auto)desalienante de enunciación de esa hipótesis en ese preciso universo de discurso, en ver o analizar las cosas desde otra perspectiva, en reconocer el derecho de producción signica a la mayor cantidad de miembros de la comunidad (De Mauro 1981).

Otras recomendaciones prácticas (con implicancias teóricas) en la realización del fichado serían las siguientes:

- p) Para la confección de las fichas de *regesto*, convendría aplicar el *método sinóptico*, es decir, la posibilidad de resumir un capítulo o un libro entero, no mediante el resumen directo (es decir con otras frases discursivas) lo que dice el autor fichado (como el que aparecería en una reseña) sino con la confección de inteligentes cuadros sinópticos, mnemotécnicos y esquemáticos.
- q) Estos cuadros sinópticos deberán ser confeccionados sobre la base de abreviaturas, palabras clave y elementales grafosíntesis; es decir, mediante la utilización de signos de lenguaje natural (símbolos gráficos o técnicos) e incluso también gráficos *ad hoc*, a fin de permitirnos poder explicitar relaciones entre los términos y a su vez conectarlas e incluso recordarlas con mayor facilidad. Así, esta "simple" metodología de fichado se transforma en un importante método de estudio, basado en el recuerdo activo y crítico de los términos ideológicos centrales de toda la investigación.
- r) Salvo en la ficha de *regesto*, sin embargo, es desaconsejable el uso de abreviaturas, a menos que estén universalmente reconocidas como tales, que sean unívocas, y en especial si son en latín y en menor medida en inglés. Este tipo de abreviatura es tolerado e incluso aconsejable en la ficha bibliográfica (en cualquiera de sus variantes) e incluso en las referencias de las citas. Donde la abreviatura está totalmente prohibida es en la cita literal propia de la ficha erudita o en las citas en el cuerpo del ensayo o en el mismo texto explicativo de la investigación.
- s) La organización del fichero es importantísima para que el arduo trabajo de fichado nos resulte útil. Como se evidencia de todo lo afirmado con anterioridad, el fichero bibliográfico

es un fichero "nominativo o por autor", es el que nos servirá de base para la confección de nuestras bibliografías (incluso de investigaciones posteriores, ya que nada nos impide, todo lo contrario, volver a usar una y mil veces los mismos títulos). En cambio las fichas temáticas (eruditas o de *registro* en todas sus posibles variantes) constituyen la base de nuestra exposición escrita y se integran en nuestro fichero maestro, fundamentalmente temático. Claro está, es posible que tengamos que tener más de un fichero temático, uno por cada área de investigación en la cual busquemos especializarnos. Un ejemplo: supongamos un fichero sobre temas de "semiótica general y aplicada y epistemología de las ciencias sociales". Podríamos dividir las fichas temáticas en "capítulos", los que a su vez pueden ser organizados por un orden lógico (propio de cada investigador y a veces de cada investigación) o por un simple orden alfabético.

- *Orden lógico*: Definiciones; Historia de la semiótica; Temas teóricos principales de la semiótica contemporánea; Problemas teóricos de la semiótica contemporánea; Estudios sobre autores clave; etcétera.
  - *Orden alfabético*: de los temas tratados en el fichero, los cuales a su vez podrían ser reagrupados (ejemplificamos con los mismos ítem): Autores clave, Estudios sobre; Definiciones; Problemas teóricos principales de la semiótica contemporánea; Temas teóricos principales de la semiótica contemporánea; Tradiciones semióticas modernas y contemporáneas.
- A su vez, cada capítulo o apartado del fichero puede subdividirse en: Tradiciones semióticas modernas y contemporáneas < Tradición semiótica americana; T. s. francesa; T. s. italiana; T. s. ruso-soviética, etcétera.
- t) Toda ficha bibliográfica puede incluir, a su vez, la referencia topológica del libro en toda biblioteca consultada (la nuestra, la de la facultad, la nacional, la del congreso, etc.) Esto sirve sobre todo para el investigador formado que desea comparar ediciones, traducciones, etcétera.

#### 4.3.4. *Análisis del material fichado*

Finalizada la tarea de fichado, queda por analizar críticamente el material recogido. Ésta tal vez sea la etapa crítica de la investigación. En primer lugar deberemos controlar la ficha en sí, es decir, si fue bien confeccionada desde el punto de vista formal (repetimos, eso facilita y facilitará nuestra tarea amén de normalizarla a fin de poder hacerla pública con mayor precisión, corrección y exactitud) y también desde el punto de vista conceptual: es decir si la organización de los temas, de los subtemas y si la presentación de los problemas implícita o explícitamente señalados en las fichas se sostienen, si son coherentes y no se contradicen. Y, si fuese el caso en que se contradijesen, cómo podemos superar esa posible contradicción.

Superar una contradicción explicitada en un *corpus* de investigación (hipotextual, textual o metatextual) implica entonces enunciar hipótesis generales u observacionales, que complementen la formulación hipotético-deductiva. En este punto, el investigador honesto debe procurar poder explicitar alguna o varias contradicciones en el *corpus* bibliográfico fichado (suponemos que ese investigador logró leer, fichar y analizar *toda* la bibliografía importante, según el criterio del director) e incluso ha podido agregar alguna hasta ahora no (suficientemente) discutida, reciente o totalmente novedosa.

En este punto podremos verificar cuán importante fue haber fichado adecuadamente todo lo que consideramos relevante y pertinente, sean fichas eruditas o de *registro* y sobre todo deberemos comenzar a reflexionar acerca de las anotaciones "al margen" o entre corchetes, las cuales manifestaban nuestras dudas o nuestros desacuerdos o agregaban relaciones novedosas, no discutidas por la tradición precedente.

Es ahora cuando precisamente podremos "ver" sinópticamente todo el universo del discurso, el contexto total de nuestra investigación, el momento en el cual hemos de explicitar las relaciones y contradicciones y las consecuentes hipótesis con las que desarrollaremos nuestra investigación.

En realidad y desde esta perspectiva (universalmente aceptada en toda la comunidad de científicos), nos damos cuenta cómo y

hasta qué punto estudiar, investigar y fichar son caras o momentos del mismo y único proceso. Es decir, todo lo que leemos en el marco de una investigación debe ser fichado. El fichado es la mejor manera de estudiar, es decir, de volver reflexiva y críticamente sobre el material estudiado (sean fuentes, sean críticas sobre ese tema). El material fichado debe ser leído y releído constantemente hasta que, en un momento dado, se nos "encenderá la lamparita", momento en el cual podremos formular y organizar las hipótesis implícitas en ese mar bibliográfico, en el cual se manifestaron nuestras dudas.

Fichar no sólo es la mejor técnica de lectura y estudio sino, y principalmente, el modo más fácil y sencillo para formular las hipótesis generales o básicas e incluso, además, las observables. Para facilitar la tarea es altamente aconsejable hacer un esquema en un block borrador o, preferentemente, en un pizarrón en el cual se escribirán las hipótesis básicas (extraídas de la bibliografía por nosotros aceptadas y que funcionarán precisamente como nuestros axiomas) o las hipótesis nuevas que se nos ocurren en el proceso de análisis y que fundamentarán nuestro procedimiento contrastivo.

Esta tarea (que ha sido parodiada frecuentemente en las películas sobre los científicos locos) es altamente creativa y también artística (incluso en las ciencias físico-matemáticas, donde el físico teórico, por ejemplo, juega con fórmulas que resumen para él un conjunto de significados simbolizados en la notación formal), sobre todo si es realizada en un pizarrón o en un cuaderno anotador. Este esquema lo deberemos escribir y reescribir reiteradamente, hasta llegar a la formulación más sólida lógica y empíricamente, la cual deberá ser contrastada por las hipótesis observables, hasta llegar a una formulación convincente.

Finalmente, sobre o desde este esquema epistemológico y metodológico y habiendo contrastado nuestras hipótesis, escribiremos nuestra exposición final que en ese momento se convertirá en un ensayo o, más propiamente, en una tesis: *i. e.* un plexo de hipótesis (en definitiva, fórmulas lógicas) contrastadas positivamente y redactadas de un modo inteligible aunque altamente técnico y preciso.

#### 4.4. LAS CITAS EN EL TEXTO

La problemática de la citación (literal o no) en las fichas ya fue tratada con detenimiento. Sin embargo, en el texto la cita funciona de un modo básicamente idéntico pero con algunos detalles específicos. Se podría decir que en el texto la cita literal o parafrástica se extiende y se recontextualiza en el ámbito textual de la redacción definitiva del ensayo que expone los resultados de la investigación.

Como ya se dijo entonces, la citación literal se debe formular siempre entre comillas. En el texto ésa es una posibilidad, pero no la única. Es decir, también se puede citar entrecomillando o con un carácter o fuente distintiva cuando copiamos literalmente una frase o párrafo del libro del autor considerado. He aquí la primera y más obvia comodidad en el uso de las fichas, es decir, la posibilidad de tener cómodamente las fichas con nuestras citas y elegir cuál o cuales son las más significativas para dar credibilidad argumentativa a nuestro ensayo y citarlas en el texto de nuestra tesis. Vemos ya una conclusión que hace al estilo del ensayo, muy importante por cierto: no debemos copiar todas las citas que tenemos en las fichas. Todo lo que hemos citado en las fichas nos resultó seguramente útil para realizar la investigación (aunque más no sea para descartarlo parcialmente) pero no todo nos sirve ni debemos incluirlo en la redacción final de nuestro informe de investigación, que por definición múltiple es una *síntesis*.

Por su parte, en el *registro*, no citamos entre comillas literal o explícitamente pero sí citamos en cierta medida indirectamente, es necesario aclararlo de alguna manera, para evitar la paráfrasis de mala fe y no caer en el plagio. En el análisis crítico de una determinada idea tomada literal o parafrásticamente, la explicamos, la analizamos, la aplaudimos, la corregimos, la refutamos pero siempre aclaramos que es un determinado autor. Repetimos sinópticamente:

- a) *Ficha erudita (textual literal)*. Como se anticipara, una ficha erudita, citada literalmente y contextualizada en el cuerpo textual de nuestro ensayo o exposición final de nuestra investigación, se transformará en una cita erudita. Por ejemplo, veamos la siguiente ficha erudita (ficha nº 2):

## REORGANIZACIÓN Y CREATIVIDAD SÍGNICA

Eco

"Los seres humanos intuyen y reorganizan continuamente los códigos sólo porque existen códigos precedentes. En el universo semiótico no hay ni héroes ni profetas. Pero, también los profetas, para transformarse en creíbles, deben ser socialmente aceptados: contrariamente son falsos profetas."  
(Eco 1975, 1985: 320)

- b) *Cita erudita (textual o literal)*. Se puede realizar de dos maneras:  
I.1) entre comillas en el mismo texto principal;  
II.2) con un tipo de letra o carácter más pequeño, con un espacio interlineal menor y con margen adentrado.  
[En este caso así como en los subsiguientes (c) y (d), ejemplificamos en itálica y con margen inicial normal.]

*Llegados a este punto de nuestra investigación, debemos considerar seriamente la siguiente afirmación de Eco:*

*Los seres humanos intuyen y reorganizan continuamente los códigos sólo porque existen códigos precedentes. En el universo semiótico no hay ni héroes ni profetas. Pero, también los profetas, para transformarse en creíbles, deben ser socialmente aceptados: contrariamente son falsos profetas. (Eco 1975, 1985: 320)*

La tendencia actual es que se cita en el texto, en el cuerpo principal de párrafo, cuando la cita no excede las dos o tres líneas, por ejemplo:

*Llegados a este punto podemos concordar con Eco al considerar que los "seres humanos intuyen y reorganizan continuamente los códigos sólo porque existen códigos precedentes" (Eco 1975, 1985: 320), ya que no existe posibilidad de uso del código y eventual modificación, sin su conocimiento previo: éstos son los límites y las condiciones de posibilidad de la creatividad sígnica.*

- c) *Cita regesto ("fiel")*. Evitamos caer en el plagio al citar literalmente. Pero muchas veces, por razones de unidad discursiva de estilo, por justificaciones pedagógicas, preferimos parafrasear, resumir, expandir la cita que hemos realizado en nuestras fichas (eruditas o de lectura). En estos casos no entrecomillamos porque explicaremos la cuestión con nuestras palabras, pero expandiendo la idea original básica que pertenece a otro autor. En estos casos es conveniente y honesto señalarlo, del modo más fiel posible. Por ejemplo:

*Llegados a este punto podemos concordar con Eco (1975, 1985: 320, ss.), al considerar que todo agente semiótico activo puede intuir y reorganizar el sistema sígnico y esa reorganización es el umbral y el límite de su creatividad.*

No sería ni justa ni honesta la siguiente frase:

*Llegados a este punto podemos concluir afirmando que los seres humanos intuyen y reorganizan continuamente los códigos sólo porque existen códigos precedentes, ya que no existe posibilidad de uso del código y eventual modificación, sin su conocimiento previo: éstos son los límites y las condiciones de posibilidad de la creatividad sígnica.*

Aquí nuestra deshonestidad consiste en utilizar una fuente, sin declararla.

- d) *Cita (registro) crítico-analítica*. En este caso partimos de un autor, pero para aceptarlo críticamente, para dialogar polémicamente o incluso para refutarlo:

*Llegados a este punto podemos concluir afirmando que los seres humanos pueden reorganizar el código sólo si fueron instruidos en la norma hegemónica por los mecanismos de reconocimiento social. No hay, como sostiene Eco (1975, 1985: 320 ss.), posible intuición de un código desconocido ni posible producción sígnica en un código que no haya sido primero previamente estudiado de modo conscientemente adquirido. Sí rescatamos la idea del mismo Eco (1975, 1985: 320, 321, ss.), que los*

*códigos continuamente se reorganizan sólo porque existen códigos precedentes, ya que no existe posibilidad de uso del código y eventual modificación sin su conocimiento previo: éstos son los límites y las condiciones de posibilidad de la creatividad signíca. Pero disintimos en el grado de conciencia necesario para tal posibilidad de cambio.*

Es decir rescatamos algunas ideas del texto subrayado y/o fichado, las retocamos, las limitamos. En fin, dialogamos con él.

#### 4.5. TÉCNICAS GENERALES DE CITACIÓN

La clave secreta de una buena citación se resume en tres condiciones:

- a) la pertinencia de su elección;
- b) su eficacia práctica;
- c) la corrección formal y la precisión de la cita.

a) *La cita debe ser pertinente*, es decir, debe referirse a nuestro discurso y a la perspectiva adoptada. Por lo general se citan autores y párrafos que confirman nuestras hipótesis, que funcionan como apoyatura lógica y demostrativa de nuestro esquema hipotético deductivo. Sin embargo, no es la única modalidad de citación. Existe una práctica mucho más honesta, arriesgada y productiva: la citación de párrafos que contrastarían negativamente o que incluso refutarían nuestras opiniones. Si citamos opiniones que se alejan de las nuestras, tenemos dos posibilidades:

- la citamos, preferentemente en una nota, y la dejamos así, sin mayores comentarios, salvo con la indicación de que existen otras posibles opiniones;
- la deconstruimos, la analizamos, la criticamos, la confrontamos con la nuestra y tratamos de llegar a una conclusión de compromiso, superadora de ambas perspectivas o eventualmente tratamos de demostrar su inexactitud y falsedad.

En conclusión, si decidimos citar opiniones adversas, corremos un gran riesgo, razón por la cual no es la práctica más común,

aunque sí puede ser la más productiva, porque en el caso en el que (y a pesar de hacerlo) logramos sostener nuestras opiniones, nuestra investigación habrá dado un salto cualitativo. Para ello deberemos tratar de explicitar las contradicciones del discurso ajeno o al menos la capacidad complementaria del nuestro.

Por supuesto, no es recomendable que esta difícil práctica sea realizada por un investigador joven y sin experiencia. Queda reservada para quien posea ya una cierta soltura investigativa y sobre todo una aguda capacidad de análisis lógico y erudición sobre la materia.

b) *La cita debe ser eficiente*: para ello debe tener la medida "justa" del fragmento "justo".

- *No deber ser ni demasiado extensa ni demasiado breve* (pues no tendría suficiente poder interpretativo). Si consideramos realmente necesario citar un fragmento muy extenso, sería conveniente citarlo en un apéndice. Esta modalidad se aplica en aquellos casos en los cuales se adjunta un documento histórico o un texto literario analizado a modo de ejemplificación y dado que muchas veces los análisis originales se realizan sobre la base de textos más o menos marginales. Si quisiésemos cuantificar podríamos decir a modo indicativo, que la cita justa deberá tener unas 5 a 7 líneas (+/- 2).
- *La cita debe ser la clave (el quid) del discurso del autor analizado*. Deber ser exacta, fiel. Es decir, no se debe buscar un fragmento cualquiera del autor, que sea tan genérico que no nos diga nada. Por el contrario debe ser la forma lógica básica, el centro o el corazón de la hipótesis del autor o el punto fundamental del documento o testimonio. O dicho en otras palabras, aun mejor, debemos citar las tesis del autor: *i. e.* las hipótesis básicas u observables que el autor considera contrastadas y que nosotros aceptamos como tales o, por el contrario, deconstruibles.

c) *La cita debe ser formal y bibliográficamente correcta*: es decir, debe cumplir, entre otras, con las exigencias discutidas tanto para las fichas bibliográficas como para las eruditas.

- Debe ir *siempre*, como ya se anticipó, entre comillas (si no supera la tres líneas) integrándola al texto o con caracteres más pequeños, a un renglón y con un espacio de sangría adentrado. Podemos usar esta última modalidad, aun cuando sea breve, cuando queremos destacar especialmente las palabras del autor citado. Lo mismo ocurre con las citas de los versos o de las citas extraídas de textos literarios: es preferible usar este último procedimiento.
- La cita bibliográfica, preferentemente para no decir obligatoriamente, con el sistema autor-fecha debe ser clara y precisa, consignándose siempre la fecha original, la de la edición utilizada y/o eventual traducción y el número de página de la edición, impresión y/o traducción correspondiente.
- Es preferible citar, si no se usa la primera edición o aun usándola (sobre todo en la bibliografía textual o fuentes), de alguna edición canónica o relevante, sea por su aparato bibliográfico, crítico o filológico, sea por el establecimiento del texto o sus concordancias, sea por su valor editorial (aunque no económico de la edición). Esto es sobre todo importante en las investigaciones doctorales sobre un autor literario o filosófico en particular, en especial clásico, como podría ser Miguel de Cervantes Saavedra o Dante Alighieri. En estos casos sería mucho más conveniente citar por la edición de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* en la edición de Rafael Lapesa o la *Divina Comedia* en la edición de Contini (o similares) y no en alguna vieja edición de quinientos años (del que no entenderíamos la letra a menos que hubiésemos estudiado paleografía) o en alguna de esas ilegibles ediciones de cientos de dólares y varios volúmenes de cinco o seis kilos cada uno.
- Aunque resulte particularmente antipático decirlo, en el ámbito de las investigaciones sociales y culturales es preferible no sólo leer sino incluso citar en lengua original. Esta condición es *sine qua non* cuando analizamos un texto-fuente literario o filosófico, objeto de nuestro estudio. Si no sabemos griego clásico no (repetimos *no*) podemos realizar una tesis de doctorado sobre Platón. Sí podríamos citarlo en una traducción crítica en un estudio genérico sobre la historia de la

- filosofía del lenguaje en la cual rescatamos un concepto o un pasaje de Platón o lo analizamos brevemente, pero nunca si es Platón nuestro objeto de estudio.
- En cambio, cuando se cita un autor extranjero, en la bibliografía crítica es tolerable hacerlo en una buena traducción, aunque es muy preferible hacerlo en lengua original.
  - La cita en lengua original se puede realizar en el cuerpo del trabajo o en una nota y es altamente recomendable acompañar a esta nota, con una cita traducida en la lengua de la tesis o exposición. Por supuesto, si el trabajo es monográfico o divulgativo, se puede citar en traducción, acompañándola, en nota final o a pie de página, la simple indicación bibliográfica de la edición en lengua original.
  - La cita debe, repetimos, ser fiel hasta el último detalle: comas, puntos, comillas, itálicas, etc. En el caso en el que nosotros deseamos subrayar o destacar en itálica la cita, deberemos aclarar que este subrayado es nuestro.

En conclusión, la cita debe ser exacta, precisa, fiel y fácilmente verificable para el lector, no tanto porque no se acepte nuestra palabra sino porque *nuestra cita también tiene que ser pedagógica*, ya que puede interesar a algún integrante de la comunidad de científicos el cual posiblemente deseará, también él, profundizar en el tema movido precisamente por esa cita iluminada.

#### 4.6. NOTAS A PIE DE PÁGINA Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La problemática de las notas a pie de página (o su variante más moderna y pedagógica de citación al final del capítulo) se simplificó notablemente desde la imposición casi universal de la modalidad cita autor-fecha.

Veamos por qué. Tradicionalmente había dos tipos de nota: una bibliográfica y otra de contenido. Las primeras, utilizando la modalidad de citación autor-fecha, en la práctica han desaparecido. Por ejemplo:

La presente investigación sobre los últimos trabajos de Ludwig Wittgenstein parte de algunos de los supuestos fundamentales detenidamente explicados en los trabajos de Rossi-Landi sobre la alienación lingüística.<sup>1</sup>

[...]

<sup>1</sup> Rossi-Landi, Ferruccio; *Semiotica e ideologia/Semiotica e ideologia*, Milano, Bompiani, 1962.

o en su variante un poco más moderna:

<sup>1</sup> Ferruccio Rossi-Landi, *Semiotica e ideologia/Semiotica e ideologia*, Milano, Bompiani, 1962.

Y así, cada vez que deberemos citar el libro o citar un fragmento del libro, deberemos repetir esta compleja modalidad de cita, o por lo menos abreviada. O sea:

[...] así, compartimos también la suposición de que en su último período, Wittgenstein estuvo profundamente influido por la obra de Marx, mediante la versión que conoció por Sraffa, tal como por otra parte lo ha demostrado reiteradamente Ferruccio Rossi-Landi.<sup>5</sup>

[...]

<sup>5</sup> Rossi-Landi, F., *op. cit. sup.*

donde: *op.* significa (en latín) *opera* = obra; *cit.* = citata = citada; y *sup.* = *supra* = (más) arriba. Es decir, además de tener que saber abreviaturas latinas, exige un complejo sistema dactilográfico: puntos, itálicas, subrayados, etc. Obviamente todo esto se simplifica con la modalidad autor-fecha. A saber, en el mismo ejemplo:

La presente investigación sobre los últimos trabajos de Ludwig Wittgenstein parte de algunos de los supuestos fundamentales detenidamente explicados en los trabajos de Rossi-Landi sobre la alienación lingüística (Rossi-Landi 1962).

Luego, en la bibliografía final encontraremos la cita bibliográfica completa tal como lo dispone la modalidad autor-fecha:

ROSSI-LANDI  
1962

*Semiotica e Ideologia*, Milano, Bompiani

Es decir, la cita bibliográfica se simplifica dactilográficamente, pero lo más importante es que se evitan las *notas a pie de página bibliográficas*, las cuales eran una de las fuentes más importantes de pérdida de tiempo en la redacción final de la investigación.

Por su parte, las notas de contenido no han desaparecido ni tienen por qué desaparecer, pues cumplen todavía una función muy importante desde el punto de vista pedagógico (para facilitar la lectura del trabajo) o para abrir nuestro texto al diálogo, al relativizarlo, al contextualizarlo o al permitir una aclaración que permitirá otros desarrollos futuros posteriores de nuestra investigación. Por ejemplo, citemos algunas citas de este tipo, siempre sobre el ejemplo anterior:

[...] así, compartimos también la suposición de que en su último período, Wittgenstein estuvo profundamente influido por la obra de Marx,<sup>3</sup> mediante la versión que conoció por Sraffa, tal como por otra parte lo ha demostrado reiteradamente Ferruccio Rossi-Landi.<sup>5</sup>

[...]

<sup>3</sup> En especial las *Grundrisse* y obviamente los manuscritos de Antonio Gramsci que Sraffa ya conocía por esos años.

O en su defecto:

<sup>3</sup> No escondemos el asombro que tal afirmación puede esconder para los que leyeron a Wittgenstein sólo desde la perspectiva de Russell y otros lógicos de Cambridge.

O también, como citación de confirmación, nuestra o ajena:

<sup>3</sup> El presente tema ya lo hemos desarrollado detenidamente en un anterior trabajo nuestro (Mancuso 1995). Por otra parte señalamos también las coincidencias de otros autores (Reis 1987; Ponzio 1985).

O la siguiente, como refutación refutada:

<sup>3</sup> Hemos leído un trabajo publicado recientemente (1997) que refutaría la afirmación de Rossi-Landi, aquí seguida por nosotros. Consideramos sus argumentos, sin embargo, demasiado prejuiciosos y parciales, pues desconocen algunos de los documentos citados en Rossi-Landi 1962.

O incluso una posible confirmación bibliográfica:

<sup>3</sup> V. et. Nocelli 1989.

donde, *V(ide) et(iam)* significa en latín: "véase también".

Por otra parte, podemos usar la nota al pie para citar el texto original o la traducción, según los casos, de una obra citada en el texto, por ejemplo:

Recordemos una vez más los inmortales versos de Hamlet (V, III, 33): *to be or not to be, that is the question*.<sup>18</sup>  
[...]

<sup>18</sup> "Ser o no ser: ése es el dilema" (traducción de Salvador de Madariaga, 1978).

O explicativa o aplicativa:

Recordemos una vez más los inmortales versos de Hamlet (V, III, 33): *to be or not to be, that is the question*.<sup>18</sup>  
[...]

<sup>18</sup> Es importante recordar que se debería entender el verbo "to be" en sentido amplio de existir y no en el restrictivo o metafísico, de ser.

Un procedimiento más moderno, que facilita la lectura sobre todo en la divulgación, es el de citar al final del libro o por lo menos del capítulo. Y como todo en la vida, tiene sus desventajas y sus inconvenientes. La ventaja es que facilita la lectura, concentrando la atención en el discurso principal. Pero dificulta la consulta del lector erudito, que debe ir y venir varias veces por el texto primero para encontrar la nota, luego para leerla, y volver al texto principal a fin de contextualizarla y recordar la referencia.

Se deja librado a la preferencia discursiva del autor, quien evaluará el lector ideal de su trabajo, para elegir dónde colocar las notas, si a pie de página (*footnotes*) o sistemáticamente reunidas al final del capítulo o del libro (*endnotes*).

#### 4.7. TIPOS DE CITACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Las citas bibliográficas se presentan en el fichado, en el texto y en la bibliografía. Como hemos visto, las fuentes bibliográficas son esenciales en la investigación social. Más aún, es imposible concebir una investigación (por motivos epistemológicos, teóricos o prácticos) sin considerar la información bibliográfica previa y que constituye nuestro *corpus* teórico. Es por ello que en tres oportunidades debemos trabajar con las citas bibliográficas:

- a) en la pesquisa bibliográfica;
- b) en la citación (en el texto y en las notas);
- c) en la bibliografía final.

En cada oportunidad, los datos a transcribir son básicamente los mismos, aun cuando en la forma de citado podemos variar la presentación o el orden de los factores de la fórmula bibliográfica. Básicamente debemos tener en cuenta los siguientes elementos, en el orden que es más conveniente adoptar en la ficha bibliográfica, la cual, en principio debe ser la cita bibliográfica más completa.

En la cita bibliográfica podemos aplicar varios métodos de abreviación o elisión de algunos datos secundarios, siempre y cuando el uso contextual en esa investigación nos lo permita. La cuestión la discutiremos más adelante. Por ahora nos concentraremos en los datos o campos (*fields*) completos que se deberán consignar o tener en cuenta en la ficha bibliográfica para luego poder realizar una cita, según los criterios de uso corriente, actuales y preferidos. Como se verá, esa ficha bibliográfica podrá luego volcarse en algún programa de base de datos computacional y constituir una bibliografía. A saber:

1) *Campos de ficha para libros de un único autor o de dos o tres autores con texto unificado* (es decir, cuando el autor es un individuo o más de uno pero sin distinguir qué capítulo corresponde a cada uno porque se supone de creación colectiva).

- *Autor*: APELLIDO/S (todo en mayúsculas o versalitas) + Nombre(s) del/os autor/es o del/os editor/es de la antología o volumen colectivo. En caso de ser una antología o

volumen colectivo sin un específico responsable de la edición, hoy día se tiende a consignar: AA.VV., i. e. "Autores Varios". En caso de seudónimos o nombres abreviados se aclarará debidamente, por lo general entre paréntesis, el nombre completo o legal del autor:

- *Título y subtítulo del libro* en itálica o eventualmente, subrayado en caso de no hacerse en un procesador de palabras, lo cual es, hoy por hoy, casi inconcebible.
- *Lugar de edición* (¡no de impresión!) del libro, es decir, la sede legal de la editorial. En el caso de ser editado por una editorial con más de una sede, se consignará este carácter bicéfalo (México-Buenos Aires). Por lo general esto significa que la editorial, con sede en más de una ciudad, publicará y/o imprimirá el libro en más de una ciudad por razones de costo o comercialización.
- *Editorial, i. e.* el nombre de la casa editora.
- *Fecha de edición, i. e.* el año, tal como normalmente aparece en las ediciones de las últimas décadas en el *copyright* (©). Nunca se debe colocar, al citar un libro, la fecha completa (el día y el mes) aunque aparezca en el colofón.
- *Edición y/o impresión* utilizada por el investigador y de la cual se tomará/n la/s página/s que contiene/n el/los párrafos que se citarán.
- *Número de páginas* del libro en cifras arábigas. Actualmente las editoriales tienden a discriminar el número de páginas de las "Introducciones" o "Prefacios" y/o de eventuales "Apéndices" críticos numerándolas con cifras romanas, preferentemente en minúscula, cuando no están integrados al texto principal y cuando no es obra del autor. Se puede agregar, optativamente, la abreviatura de páginas (pp.), de la siguiente manera:
  - de un prefacio: xviii + 181 (pp.)
  - de un apéndice: 181 + xviii (pp.)
  - de prefacio y apéndice: iii + 181 + xviii (pp.)
- *Datos de traducción:* la obra se debe citar *siempre* en lengua original aunque nosotros usemos una traducción (en español

u otra lengua). Por tanto, también *siempre*, se deben citar los datos de la traducción si es que usamos y citamos de la traducción y optativamente si citamos del original. Los datos de traducción que se deben consignar son básicamente los mismos que para la obra original, adoptando obviamente los mismos usos formales, pero preferentemente en un campo unificado, en cuyo caso generalmente precedido por la abreviatura *tr.* (= traducción):

- a. traductor (equivalente al "autor");
- b. título traducido;
- c. lugar de edición/impresión de la traducción;
- d. editorial;
- e. fecha de edición/impresión;
- f. número de páginas.

## II) Campos de fichas para artículos de publicaciones periódicas.

- *Autor:* APELLIDO/S (todo en mayúsculas o versalitas) + Nombre(s) del/os autor/es o del/os editor/es de la antología o volumen colectivo. En caso de ser una antología o volumen colectivo sin un específico responsable de la edición, hoy día se tiende a consignar: AA.VV., i. e. "Autores Varios". En caso de seudónimos o nombres abreviados se aclarará debidamente, por lo general entre paréntesis, el nombre completo o legal del autor.
- *Título del artículo* entre comillas.
- *Título de la revista* en itálica, como si fuera el título de un libro;
- *Volumen y/o número* del ejemplar.
- *Día, mes y año* para publicaciones diarias; *mes y año* para publicaciones no diarias (revistas mensuales, bimestrales, semestrales, anuales).
- *Número de páginas* en las que aparece el artículo.

## III) Campos de fichas para capítulos de publicaciones colectivas.

- Autor: APELLIDO/S (todo en mayúsculas o versalitas) + Nombre(s) del/os autor/es. En caso de seudónimos o nombres abreviados se aclarará debidamente, por lo general entre paréntesis, el nombre completo o legal del autor.
- Título del capítulo entre comillas.
- in = en latín: en; o ap. (apud) = en latín: en.
- Nombre y apellido del editor o AA.VV.
- Título y subtítulo de la obra colectiva en itálica, por ser el título de un libro.
- Lugar de edición de la obra colectiva.
- Editorial, i. e. el nombre de la casa editora.
- Fecha de edición.
- Edición y/o impresión utilizada.
- Número de páginas del libro en cifras arábigas y romanas.
- Datos de traducción, si correspondiere, consignando como en un libro de un solo autor:
  - a. traductor (equivalente al "autor");
  - b. título traducido;
  - c. lugar de edición/impresión de la traducción;
  - d. editorial;
  - e. fecha de edición/impresión;
  - f. número de páginas.
- Volumen y/o número del ejemplar si forma parte de una edición de más de un tomo.
- Número de páginas en las que aparece el capítulo.

Analicemos un ejemplo típico de ficha bibliográfica básica para cada caso:

(NB [= *nota bene*, en latín: "nótese bien"]: en la ficha se pueden colocar los nombres de los campos o no. Sería preferible, tal vez en una etapa inicial, a fin de habituarse y recordarlos más fácilmente. Puede usarse, como ya se vio, una ficha n° 1 o n° 2, según la cantidad de datos consignados.)

## I) Libros:

- Autor: FRYE, Northrop (variantes: FRYE, NORTHROP; Frye, Northrop)
- Título y subtítulo del libro: *Anatomy of Criticism. Four Essays.*
- Lugar de edición: Princeton
- Editorial: Princeton University Press
- Fecha de edición: 1957
- Edición y/o impresión: 1977
- Número de páginas: 450 pp.
- Datos de traducción:
  - Traductor: tr. Edison Simons (variantes: SIMONS, Edison; Edison SIMONS)
  - Título traducido: *Anatomía de la crítica*
  - Lugar de edición/impresión de la traducción: Caracas
  - Editorial: Monte Ávila
  - Fecha de edición/impresión: 1977, 1991
  - Número de páginas: 475 pp.

Una variante simplificada de la ficha sería:

FRYE, Northrop  
*Anatomy of Criticism. Four Essays*  
 Princeton: Princeton University Press  
 1957, 1977  
 450 pp.  
 tr. Edison Simons, *Anatomía de la crítica*, Caracas, Monte Ávila,  
 1977, 1991: 475 pp.

En el primer caso la denominación de los campos es explícita. Se nombra cada uno. En el segundo ejemplo de ficha, que es igualmente completo, el nombre de los campos está sobrentendido en el orden y con alguna pequeña indicación formal: el orden de los datos, el uso de las letras en itálica, las comas, los dos puntos. Por lo tanto, en el segundo caso tenemos un orden que nos indica cómo entender la citación.

Explicada, la ficha indica, más o menos implícitamente, *todo* lo que sigue: el libro en cuestión es el famoso y clásico ensayo de Northrop Frye, *Anatomy of Criticism*. Para aclarar de una vez por

todas cuál es el autor, y cuál es su apellido, se prefiere colocar el apellido en primer lugar y en mayúsculas, incluso en la cita en el cuerpo del texto, cuando se usa la modalidad autor-fecha. Para que no se dude de que se trata de un libro y no de un capítulo de una obra de varios autores, ni un artículo de una revista, el título se coloca, como se explicó, en itálica y de no ser posible, al usar una máquina de escribir, se lo subrayaría (*i. e.* *Anatomy of Criticism*) aunque esta práctica resulta hoy día inusitada dada la extensión de los procesadores de palabras en computadoras. A continuación se cita el lugar de edición, y a continuación, seguido de dos puntos, la editorial (Princeton: Princeton University Press). El número que sigue es el de la primera edición, y el que le sigue a éste, después de una coma, el de la edición utilizada por el investigador en caso de usar el texto en lengua original; por el traductor en caso de que usemos una traducción, es decir, es la edición traducida por el traductor. A continuación, se consigna el número de páginas y, para evitar equívocos, se agrega la abreviatura redundante de páginas (pp.). Luego de la abreviatura mínima de "traducción" (tr. y no trad. por economía), también redundante pero desambiguadora, se agregan los datos de *esa* traducción que es el libro físico realmente usado por el investigador y del cual extraerá la cita. Estos datos pueden ir consolidados en una única línea (es decir seguidos) y separados los datos por comas. Luego del año de edición (preferentemente entre paréntesis) se prefiere agregar la cantidad de páginas a continuación de dos puntos.

Sin embargo, un investigador formado, en especial cuando se trata de un autor clave para su investigación, puede preferir tener ambos ejemplares, en lengua original y traducido, sea para citar la traducción en la nota, aunque cite el original en el texto (o viceversa), o para poder saber cómo lee la comunidad de científicos a su autor analizado, o para corregir la traducción más difundida, o por razones pedagógicas para difundir el texto entre sus alumnos o dirigidos. En este caso, la ficha o la referencia bibliográfica consignarán ambos datos y en el texto o en una nota indicará el hecho, muy importante desde la perspectiva filológica.

Esta ficha bibliográfica se convertirá en una cita en el texto, en los siguientes términos, usando la tradicional y ya superada modalidad (por razones de practicidad y precisión) "autor-título"

cuando se cita un título por primera vez en el trabajo si hubiésemos leído su traducción:

En *Anatomía de la crítica*, Northrop Frye expone la ya decisiva tesis de la "teoría de los modos" de la crítica.<sup>1</sup>

[...]

<sup>1</sup> Northrop Frye, *Anatomía de la crítica* (Princeton: Princeton University Press, 1977, (1991)), pp. 37-71.

Si estuviésemos citando de la edición en lengua original:

En *Anatomy of Criticism*, Northrop Frye expone la ya decisiva tesis de la "teoría de los modos" de la crítica.<sup>1</sup>

[...]

<sup>1</sup> Northrop Frye, *Anatomy of Criticism* (Princeton: Princeton University Press, 1957, (1977)), pp. 33-67.

Pero al citar el título por segunda vez en la investigación, se deberá citar así:

Retomemos ahora la ya analizada "teoría de los modos" de la crítica.<sup>18</sup>

[...]

<sup>18</sup> Northrop Frye, *Anatomy*, pp. 33-67.

O también:

Retomemos ahora la ya analizada "teoría de los modos" de la crítica.<sup>18</sup>

[...]

<sup>18</sup> Northrop Frye, *op. cit. sup.*, pp. 33-67.

En las citas subsiguientes, el procedimiento se "simplifica":

El "cuarto modo" de la crítica<sup>180</sup> es tal vez el más importante desde nuestra perspectiva.

[...]

<sup>180</sup> Northrop Frye, *ib.*, pp. 319-447.

Este complejo aparato crítico se resume y perfecciona en la cita bibliográfica final, en todas sus variantes admitidas:

- Con puntos a continuación del título, subrayado y dos puntos a continuación de la edición y precediendo la paginación:

Frye, Northrop. Anatomy of Criticism: Four Essays. Princeton: Princeton University Press, 1957, 1977 (tr. Edison Simons. Anatomía de la crítica. Cuatro ensayos. Caracas: Monte Ávila, 1977, 1991: 475 pp.).

- *Id. sup.* (= *idem supra*: en latín: "igual que arriba") pero en itálica:

Frye, Northrop. *Anatomy of Criticism: Four Essays*. Princeton: Princeton University Press, 1957, 1977 (tr. Edison Simons. *Anatomía de la crítica. Cuatro ensayos*. Caracas: Monte Ávila, 1977, 1991: 475 pp.).

- Con comas a continuación del título, a continuación de la edición y precediendo la paginación y con título subrayado

Frye, Northrop. Anatomy of Criticism: Four Essays. Princeton: Princeton University Press, 1957, 1977 (tr. Edison Simons. Anatomía de la crítica. Cuatro ensayos. Caracas: Monte Ávila, 1977, 1991, 475 pp.).

- *Id. sup.* pero en itálica:

Frye, Northrop. *Anatomy of Criticism: Four Essays*, Princeton: Princeton University Press, 1957, 1977 (tr. Edison Simons. *Anatomía de la crítica. Cuatro ensayos*. Caracas: Monte Ávila, 1977, 1991, 475 pp.).

Pero en realidad, la verdadera simplificación de la citación se produce, como ya se señaló, con la modalidad autor-fecha. A saber:

En *Anatomía de la crítica*, Northrop Frye expone la ya decisiva tesis de la "teoría de los modos" de la crítica (FRYE 1957 (1991): 33-67).

Y en las subsiguientes:

Retomemos ahora la ya analizada "teoría de los modos" de la crítica (FRYE 1957 (1991): 33-67)

O también más completa aunque innecesaria por redundante, ya que estos datos aparecerán en la bibliografía:

Retomemos ahora la ya analizada "teoría de los modos" de la crítica (FRYE 1957, 1977 (1991): 33-67).

O incluso, otra abreviadísima que se aclararía también en la bibliografía:

Retomemos ahora la ya analizada "teoría de los modos" de la crítica (FRYE (1991): 33-67)

En las citas subsiguientes, basta solamente este último procedimiento simplificado:

El "cuarto modo" de la crítica (FRYE (1991): 319-447) es tal vez el más importante desde nuestra perspectiva.

La citación de la fecha "1991" entre paréntesis redondos (1991), tal como aparece en los dos últimos casos, indica unívocamente que estamos citando una traducción, la que se citará en la bibliografía, con el consecuente ahorro de tiempo. Los dos puntos verticales (:) indican, por su parte, que los números que siguen se refieren unívocamente a las páginas citadas o referidas. Por lo tanto es innecesario aclarar que se trata de páginas, ni siquiera en abreviación (pp.) o (págs.).

El principio rector de la modalidad "autor-fecha", aplicado *tout court* es el de máxima economía, dirigido a evitar toda información redundante con el consecuente ahorro de tiempo en la redacción del trabajo de investigación. O dicho en otras palabras: *no citar dos veces lo mismo*. La cita bibliográfica final es la única exhaustiva. Por eso en el texto, la citación deber ser muy precisa y altamente codificada, hasta en los puntos y las comas, porque estos símbolos son particularmente significativos.

Por lo tanto, al final del texto, en la nota bibliográfica o bibliografía nos encontraremos con la siguiente cita bibliográfica final:

FRYE, Northrop  
1957 *Anatomy of Criticism*,  
Princeton: Princeton University Press, 450 pp. (tr. Edison Simons; *Anatomía de la crítica. Cuatro ensayos*, Caracas: Monte Ávila, 1991, 475 pp.).

O en sus variantes, también admitidas:

FRYE, Northrop  
1957 *Anatomy of Criticism*, Princeton: Princeton University Press, 450 pp. (tr. Edison Simons; *Anatomía de la crítica. Cuatro ensayos*, Caracas: Monte Ávila, 1991, 475 pp.).

FRYE, Northrop  
1957 *Anatomy of Criticism*, Princeton: Princeton University Press, 450 pp. (tr. Edison Simons; *Anatomía de la crítica. Cuatro ensayos*, Caracas: Monte Ávila, 1991, 475 pp.).

En las bibliografías finales, la tendencia es que el carácter (font) sea menor, con un espacio de interlínea menor, como se procede con la cita en el texto:

FRYE, Northrop  
1957 *Anatomy of Criticism*, Princeton: Princeton University Press, 450 pp. (tr. Edison Simons; *Anatomía de la crítica. Cuatro ensayos*, Caracas: Monte Ávila, 1991, 475 pp.).

FRYE, Northrop  
1957 *Anatomy of Criticism*, Princeton: Princeton University Press, 450 pp. (tr. Edison Simons; *Anatomía de la crítica. Cuatro ensayos*, Caracas: Monte Ávila, 1991, 475 pp.).

## II) Artículos de publicaciones periódicas:

- Autor: CHOMSKY, Noam
- Título del artículo: "Power in the Global Area"
- Título de la revista: *New Left Review*
- Volumen y/o número del ejemplar: 230
- Fecha: July / August 1998
- Número de páginas: 3-27

Simplificadamente:

CHOMSKY, Noam  
"Power in the Global Area",  
*New Left Review*,  
230,  
July / August 1998:  
3-27

También hay otras dos variantes:

CHOMSKY, Noam  
"Power in the Global Area",  
*New Left Review*,  
230, July / August 1998: 3-27

CHOMSKY, Noam  
"Power in the Global Area",  
*New Left Review*, 230, July / August 1998: 3-27

La cita en el texto sería idéntica a la usada para los libros; *v. gr.* (= *verbi gratia*: en latín "palabras gratas", *i. e.* por ejemplo):

En su reciente artículo Noam Chomsky se refiere a la situación actual, signada por el poder absoluto del capitalismo tardío (CHOMSKY 1998b).

En esta cita aparece el año seguido de una letra, que significa que en nuestra bibliografía citamos más de un libro o artículo de Chomsky publicado en el mismo año. La "a" corresponderá al artículo o libro publicado con anterioridad, la "b" al publicado en

segundo lugar. Si hubiese un tercero o cuarto serán respectivamente: "c", "d", etc. Si no sabemos el orden de publicación los ordenaremos alfabéticamente. La letra irá en "carácter levantado" o supercarácter (*upper font; upper character* o *superscript*) o en itálica:

En su reciente artículo Noam Chomsky se refiere a la situación actual, signada por el poder absoluto del capitalismo tardío (CHOMSKY 1998b).

En la bibliografía final, tendríamos entonces:

- CHOMSKY, Noam  
 1998a "The New Capitalism", *Marxist Theory*, 21, April 1998, New York: 18-180.  
 1998b "Power in the Global Area", *New Left Review*, 230, July-August 1998, London: 3-27.

Nótese los siguientes detalles: el uso de comas y dos puntos es idéntico al usado para libros, es decir dividen, respectivamente, datos consolidados en una única línea o anticipan paginación.

Además, no es necesario aclarar que se trata de publicaciones periódicas: se evidencia por el hecho de que el primer título está entre comillas. El número seguido de comas nos indica que estamos en presencia del número de la revista. Si la fecha fuese con día nos indicaría que se trata de un diario. Finalmente, la tendencia actual es citar la ciudad en lengua original.

No se consignan traducciones porque estos artículos no se han traducido y, a menos que se incluyan en un volumen colectivo o en una recolección de artículos de Chomsky sobre la temática política, muy probablemente nunca se traducirán a otra lengua, salvo que los recoja otra revista.

Cuando un artículo es recogido en un volumen antológico o en una recolección temática de artículos de un mismo autor y si lo sabemos, es preferible citar el artículo como tal, en la primera publicación en revista y luego aclarar que ha sido publicado en un volumen propio o colectivo. Para ello se usa la expresión: *in* o "ahora en" o *et. in* (= *etiam in*: en latín "también en") o *n. in* (= *nunc in*: en latín: "ahora en"), etcétera.

Por ejemplo:

- Rossi-Landi, Ferruccio  
 1966 "Sul linguaggio verbale e non-verbale", *Nuova Corrente*, 37, Roma: 5-23; (n.) in 1968.  
 1968 *Il linguaggio come lavoro e come mercato*, Milano: Bompiani, 1983<sup>3</sup>, iv+279.

Es decir: en la cita de 1966, estamos indicando que ese artículo fue incluido en el libro de 1968, en la cual se recogen ensayos anteriores y se envía a esa cita. Esa cita a su vez agrega otra variante, que completa el cuadro. No sólo se nos dice que fue publicado ese año, en ese lugar y por esa editorial sino que además se nos aclara que estamos usando la edición de 1983 y se agrega otro dato muy importante y de un modo muy económico: con un número en *upper script* o *superscript* se aclara que esa edición usada e impresa en 1983 es la tercera del libro cuya primera edición data de 1968. Este dato filológico es muy importante, porque nos habla de la difusión cultural y el éxito editorial del título, como difusor de sus tesis principales en la comunidad de especialistas: un libro que en quince años se publicó tres veces y que además había sido publicado parcialmente en forma de artículo antes es un libro que tuvo una circulación considerable.

### III) Citas de capítulos o artículos integrantes de publicaciones colectivas o de autores varios (AA.VV.):

Analicemos en primer lugar la ficha correspondiente:

- Autor: CHITTY, Andrew
- Título del capítulo: "Recognition and Social Relations of Production"
- in
- Nombre y apellido del editor o AA.VV.: AA.VV. (porque no se consigna ningún editor o compilador de la obra colectiva, el editor sería algún empleado especializado de la editorial).
- Título y subtítulo de la obra colectiva: *Historical Materialism. Critical Marxist Theory*
- Lugar de edición: London
- Editorial: The London School of Economics
- Fecha de edición: 1998
- Edición y/o impresión: ---
- Número de páginas: 57-98
- Datos de traducción: s. tr.
- Volumen y/o número: vol. 2
- Número de páginas: ii+254 pp.

○ sus variantes simplificadas:

CHITTY, Andrew  
 "Recognition and Social Relations of Production": 57-98  
 in AA.VV.,  
*Historical Materialism. Critical Marxist Theory*,  
 London: The London School of Economics, vol. 2, 1998:  
 ii+254 pp.

CHITTY, Andrew  
 "Recognition and Social Relations of Production": 57-98  
 in AA.VV., *Historical Materialism. Critical Marxist Theory*,  
 London: The London School of Economics, vol. 2, 1998:  
 ii+254 pp.

En este caso, la cita en el texto también sería idéntica a la usada para los libros o artículos en publicaciones periódicas; *v. gr.*:

Tal como se afirma en un estudio reciente (CHITTY 1998) el materialismo histórico presenta todavía el mismo problema que en sus orígenes: la relación entre la conciencia de clase y las relaciones de producción.

En la respectiva bibliografía se traduciría en la siguiente cita:

CHITTY, Andrew  
 1998 "Recognition and Social Relations of Production": 57-98  
 in AA.VV., *Historical Materialism. Critical Marxist Theory*,  
 London: The London School of Economics, vol. 2, 1998:  
 ii+254 pp.

○ mejor aún:

CHITTY, Andrew  
 1998 "Recognition and Social Relations of Production", in  
 AA.VV., 1998: 57-98,

en cuyo caso deberíamos haber ya consignado la siguiente nota bibliográfica, al inicio de la lista, a causa del orden alfabético:

AA.VV.  
 1998 *Historical Materialism. Critical Marxist Theory*,  
 London: The London School of Economics, ii+254 pp.

#### 4.8. CASOS PARTICULARES DE CITACIÓN BIBLIOGRÁFICA

En los casos siguientes se analizarán algunos ejemplos particulares de citación, que normalmente no se citan por no saber cómo hacerlo o se citan de un modo incorrecto. Dada la tendencia hegemónica y la perspectiva adoptada en el presente trabajo, este apartado se centrará preferentemente y por razones de simplicidad, en la modalidad "autor-fecha".

- *Libro con dos o más autores: unidos por la abreviación latina "&" (i. e.: et = y)*.

WELLEK, René & WARREN, Austin  
 1962 *Theory of Literature*  
 New York: Harcourt, 1980<sup>3</sup>: iii+321.

○ sus variantes, con punto y coma (;) y con la abreviatura latina *et al.* (= *et alter*, en latín: "y otro"):

WELLEK, René; WARREN, Austin  
 1962 *Theory of Literature*  
 New York: Harcourt, 1980<sup>3</sup>: iii+321.

WELLEK, René *et al.*  
 1962 *Theory of Literature*  
 New York: Harcourt, 1980<sup>3</sup>: iii+321.

- *Libro con autor institucional, gobiernos, organismos de gobiernos, organismos internacionales o no gubernamentales (ONG), sindicatos, et al.:* la corporación se cita con mayúsculas, preferentemente condensadas.

Organización de las Naciones Unidas (o en siglas = ONU)  
 1995 *Los derechos humanos en Latinoamérica*  
 New York: UN Press, ii+238.

- *Libros con editores múltiples corporativos.* Por lo general los editores múltiples son corporativos. Asimismo, y de ser posible, se pueden, optativamente, usar caracteres mayúsculos pequeños condensados (versales) para ahorrar espacio en la bibliografía ("*small capital condensed*"). Por ejemplo:

CONSIGLIO NAZIONALE DELLE RICERCHE & UNIVERSITÀ DI ROMA I  
 "LA SAPIENZA"  
 1986 *Statistiche universitarie*  
 Roma: CIMEA della Fondazione Rui, viii+180.

O con siglas del autor:

CNR & U.R. "LA SAPIENZA"  
 1986 *Statistiche universitarie*  
 Roma: CIMEA della Fondazione Rui, viii+180.

- *Libro anónimo.* Se aceptan las siguientes modalidades:

ANÓNIMO  
 [1968] *La vida del Lazarillo de Tormes*  
 Madrid: Planeta, lii+175  
 (ed. a cargo de Ángel Vega).

ANÓNIMO  
 [1968] *La vida del Lazarillo de Tormes*  
 Madrid: Planeta, lii+175 (ed. a cargo de Ángel Vega).

Nótese que se señala entre paréntesis cuadrados o corchetes el año de la edición, porque el texto es muy anterior y con una datación altamente probable aunque no totalmente cierta. Además se debe señalar el curador de la edición que realizó el estudio crítico y el establecimiento del texto. También es posible citar directamente por el título:

*La vida del Lazarillo de Tormes*  
 [1968] Madrid: Planeta, lii+175 (ed. a cargo de Ángel Vega).

Incluso por su fecha de composición:

ANÓNIMO

1554 *La vida del Lazarillo de Tormes*  
 Madrid: Planeta, [1968]: lii+175 (ed. a cargo de Ángel Vega).

o también:

*La vida del Lazarillo de Tormes*  
 1554 Madrid: Planeta, [1968]: lii+175 (ed. a cargo de Ángel Vega).

- *Libro de un autor publicado como integrante de las obras completas.*

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich  
 1845-6 *Die deutsche Ideologie*, Band III, xii+611, in *Werke*, Berlin: Dietz, [1964-8]: 39 vol.+ 2 sup.

- *Artículos en obras de referencia.* Es decir, en diccionarios, enciclopedias, etc. Citemos algunos ejemplos:

CHIAPPINI, Luciano  
 1974 "Este, House of", *Encyclopedia Britannica: Macromedia*, London-Chicago.

O más simplemente:

CHIAPPINI, Luciano  
 1974 "Este, House of", *Encyclopedia Britannica: Macromedia*, ed(ition).

Nos limitamos a citar la edición, por la univocidad de la enciclopedia. Veamos también la siguiente:

MERRIAN WEBSTER'S (o Merrian Webster's)  
 1995 *Encyclopedia of Literature*, Springfield, Mass.

O también de un modo más simple:

MERRIAN WEBSTER'S (o Merrian Webster's)  
 1995 *Encyclopedia of Literature*, ed.

Si queremos citar un artículo en particular de esta enciclopedia deberemos citar así:

MERRIAN WEBSTER'S (o Merrian Webster's)  
1995 "Capote, Truman", (in) *Encyclopedia of Literature*, ed.

En el texto, la cita quedaría así:

[...] seguimos las hipótesis de lectura presentadas en el artículo de la *Encyclopedia of Literature* (MERRIAN WEBSTER'S 1995: 208).

También podemos citar el lema de un diccionario, por ejemplo:

Podemos llamar cita a toda "Nota de ley, doctrina, autoridad o cualquier otro texto que se alega de prueba de lo que se dice o refiere" (Real Academia Española 1992, 1994, I: 483).

La respectiva referencia en la bibliografía, siguiendo los ejemplos anteriores, sería:

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA  
1992 *Diccionario de la Lengua Española*, 1994<sup>21</sup>, I: xxxiii+1078; II: xi+2136.

○ en minúscula:

Real Academia Española  
1992 *Diccionario de la Lengua Española*, 1994<sup>21</sup>, I: xxxiii+1078; II: xi+2136.

○ con la conocida sigla de la Academia de Lengua:

R.A.E.  
1992 *Diccionario de la Lengua Española*, 1994<sup>21</sup>, I: xxxiii+1078; II: xi+2136.

Es decir, la vigésima primera edición, en su reimpresión de 1994 en dos tomos. La cita pertenece al tomo I, página 483.

- *Edición de un libro antiguo en edición facsímil*. Es decir, cuando se reedita un libro "idéntico a su original", como si fuera una copia fotográfica de aquél. (Por otra parte, hoy día el facsímil es absoluto: dado que se aplican técnicas de "scanneado").

HINMAN, Charlton (ed).  
[1968] *The First Folio of Shakespeare: the Norton Facsimile*,  
New York: (Norton).

Nótese que la segunda indicación del editor podría obviarse, pues ya aparece en el título de la edición. La fecha siempre entre corchetes porque no es el año de la edición original de Shakespeare. No es necesario preocuparse por la fecha de escritura, porque no es tan pertinente. Lo importante aquí es la edición facsimilar de esa primera edición foliada de Norton y del editor, verdadero autor de este libro.

- *Conferencias, lecciones magistrales o inaugurales y clases universitarias inéditas*. Muchas veces podríamos necesitar citar una clase o conferencia a la que asistimos o a la que asistió un tercero, y nos facilitaron copia más o menos literal del texto. Si la versión no es taquigráfica, fiel o grabada, no deberemos citarla entre comillas, sino aclarando que es una paráfrasis aproximada o fiel. La cita bibliográfica será la siguiente:

Eco, Umberto  
1998 *El libro en el próximo milenio. Lección inaugural de la sede de la Università di Bologna*, Buenos Aires: Teatro Coliseo, 29 oct.

- *Conferencias, lecciones magistrales o inaugurales editas y opúsculos o folletos varios*. Con el mismo ejemplo *cit. sup.* y un esquema análogo, podríamos suponer una publicación en forma de opúsculo (al día de la fecha no realizada):

Eco Umberto  
1998 *El libro en el próximo milenio. Lección inaugural de la sede de la Università di Bologna en Buenos Aires* (Teatro Coliseo, 29.10.1998), Buenos Aires: Ediciones Adversus.

- *Libros con datos incompletos.* Ya se trató el tema, cuando se habló de los datos incompletos de algunas publicaciones antiguas o muy particulares. De todas maneras, siempre se lo debe evidenciar, nunca ocultar. El ejemplo que sigue, se debería ordenar alfabéticamente como si fuese un anónimo (cfr. *sup.* *La vida del Lazarillo de Tormes*) con la diferencia de que nos faltarán algunos datos:

ANÓNIMO

s. f. *Photographic View Album of Harvard. 1860-1910* [USA]  
s. l.

Donde "s. f." significa "sin fecha" y "s. l." significa "sin lugar". Se podría también utilizar la abreviatura latina *s. d.*, es decir: *sine data* (i. e. "sin fecha") y/o *sine datum* i. e. "sin dato").

- *Libros sin números de página pero con signaturas.* Muchos libros anteriores al 1800 carecen de numeración de página o folio. Sin embargo, presentan una nota numérica llamada signatura editorial (cada cuatro, ocho o dieciséis páginas, según el tamaño de la edición, en cuartos, octavos o dieciséisavos respectivamente). La signatura era una nota que servía al librero o editor para encuadernar las páginas ordenadamente. Por ejemplo:

ALIGHIERI, Dante

[1536] *Commedia* [SIC], Firenze: sig. A2<sup>z</sup>.

- *Artículos en publicaciones periódicas.* Además de todo lo ya analizado veremos otros casos particulares, con problemáticas un poco más específicas.

– con paginación continuada del volumen anual:

RAMSEY, Jarold W.

1977 "The Art of Two Oregon Indian Narratives", *PMLA*  
(*Princeton Modern Languages Association*), 92: 9-18.

Es decir, en este caso la revista-boletín de la *PMLA* se publica periódicamente (cada dos meses aproximadamente, manteniendo durante todo el año la numeración de modo continuado). En este caso nos referimos al n° 92 del año 1977, y la numeración del artículo citado es la correspondiente a las páginas 9-18, con lo que podemos deducir que corresponde al primer número del año.

- *Con paginación autónoma.* Es el caso más común, ya analizado. Lo repetimos para poder contrastar con el anterior:

CHOMSKY, Noam

1998a "The New Capitalism", *Marxist Theory*, 21, April 1998,  
New York: 18-180.

1998b "Power in the Global Arena", *New Left Review*, July-  
August 1998, London: 3-27.

- *En publicaciones periódicas con más de una serie.*

ROSSI-LANDI, Ferruccio

1985 "La semiologia di Luis Prieto", *Nuova Corrente*, NS 18,  
Roma: 18-180.

"NS" es la abreviatura de "Nueva Serie". La numeración no es correlativa. Si lo fuese, a pesar de la distancia cronológica, indicaría que se retomó la publicación luego de un determinado período sin publicarse pero manteniéndose la misma dirección e integrantes del consejo científico o editor.

- *En periódico semanal.* El procedimiento es idéntico, sólo se debe consignar el día de publicación en la semana correspondiente.

FERRIS, Timothy

1998 "Annals of Astronomy. Seeing in the Dark", *The*  
*New Yorker*, 10 Aug.: 54-61.

- *En periódico mensual.* En este caso, basta citar el mes.

DELEUZE, Gilles

1998 "Spinoza et nous", *Magazine Littéraire*, 370, nov.: 49-51.

- *En periódico diario.* En el caso de un artículo firmado, se procederá de un modo análogo a los casos anteriores, con la diferencia de que se debe aclarar la ciudad, dada la poca creatividad en los nombres de los diarios de todo el mundo. Asimismo es necesario consignar la sección y la columna, además de la página, como en el resto de las publicaciones periódicas.

BOUILLON, Willy

1998 "Libros antiguos buscan techo", *La Nación*, Buenos Aires, 22 oct., Sec. 1: 15, col. 1-6 (con foto).

- *Editoriales de periódicos.*

Editorial

1998 "Los medios y el sector social", *La Nación*, Buenos Aires, 22 oct., Sec. 1: 26, col. 1-2.

- *Artículo sin firma.* Se considera un anónimo.

ANÓNIMO

1998 "Un hogar para los artistas de antes", *La Nación*, Buenos Aires, 22 oct., Sec. 1: 25, col. 1-6 (con foto).

O también:

"Un hogar para los artistas de antes",

1998 *La Nación*, Buenos Aires, 22 oct., Sec. 1: 25, col. 1-6 (con foto).

- *Carta de los lectores al editor.*

LIBENSON, Mauricio

1998 "Educadores y el folklore", *La Nación*, Buenos Aires, 22 oct., Sec. 1: 26, col. 3.

- *Suplemento de publicaciones periódicas (firmadas o no).*

SARAMAGO, José

1998 "Memoria del Tajo y del río de mi aldea", *La Nación. Cultura*, Buenos Aires, 22 oct., Sec. 6: 1-2, col. 1-6; col. 3-6

ANÓNIMO

1998 "Estampa 98", *La Nación. Cultura*, Buenos Aires, 22 oct., Sec. 6: 1, col. 1.

- *Abstracts.* Es raro este uso, ya que por lo general se cita el artículo, pero puede ocurrir que no sea posible leer un artículo en holandés pero sí su *abstract* en inglés.

RORTY, Richard

1998 "Marx e Gesù: profezie fallite, necessarie speranze - Abstract", *Micromega*, 4/98: 239.

- *Reseñas.* En el primer capítulo hemos analizado la importancia de las reseñas para la investigación científica. Muchas veces ocurre que no hemos leído aún un libro de nuestro interés, pero sí su reseña. Podemos citarla, entonces, si la consideramos de nuestro interés.

PELLIZZETTI, Pierfranco

1998 "Postfordismo e vecchie sinistre: *Ex libris* a Mario Agostinelli & Carla Ravaioli; *Le 35 ore*, Roma: Editori Riuniti, 1998; e ad Giorgio Cremaschi & Marco Revelli; *Liberismo o libertà*, Roma: Editori Riuniti, 1998", *Micromega*, 4/98: 215-224.

Es decir, en este ejemplo, Pierfranco Pellizzetti publica una reseña o *ex libris* con un título genérico referido a un tema común: "Postfordismo e vecchie sinistre" ("Postfordismo y viejas izquierdas") y referido a dos libros, respectivamente, *Le 35 ore* y *Liberismo o libertà*, ambos publicados en 1998 en Roma y por la misma editorial. Esta reseña se publica en el número 4 del año 1998 de la Revista *Micromega*.

- *Manuscritos.* En todo caso de obra inédita o manuscrita, se debe citar el lugar en donde se archiva por si alguno de nuestros lectores tuviese interés de consultar el original:

TWAIN, Mark

s.d. *Notebook*, M. Twain Papers Archive, University of California - UCLA, Berkeley.

- *Manuscritos en curso de publicación.* Puede ocurrir que un autor nos facilite su libro aún inédito por considerarlo de nuestro interés. Se puede citar, indistintamente:

MANCUSO, Hugo R.

1998 *La literatura anarquista en Buenos Aires (1900-1930)*, Buenos Aires: Planeta (en prensa).

- *Referencias legales.* Normalmente no se cita la edición porque se supone que el texto es inalterable e idéntico en cualesquiera de sus ediciones, a menos que queramos citar el comentarista. Además, por comodidad, se cita sólo el número de artículos o párrafos pertinentes, sin entrar en detalles, precisamente porque se consideran unívocos. No se pueden considerar los códigos o constituciones como obras anónimas sino más bien colectivas. Por ejemplo:

*Código Civil (Argentino):* art. 18.

O también:

*Cod. Civ.:* Art. 18.

- *Referencias bíblicas.* Una cita extractada de la Biblia podría muy bien citarse como cualquier otro libro anónimo o colectivo, señalando su edición (que en español, parten todas de la edición canónica de Reina-Valera de 1569-1602). Sin embargo, la teología bíblica y la ilimitada cantidad de ediciones que anualmente se realizan en todo el mundo y considerando que es un texto establecido desde hace más de mil cien años, nos inducen a adoptar el sistema de citación impuesta por la tradición exegética, que cita solamente la edición y traducción si por alguna razón nos parece pertinente en la bibliografía final.

ANÓNIMO

[1961] *La Sagrada Biblia*, Buenos Aires: Ediciones Paulinas, v+646 (tr. Casiodoro de Reina-Valera 1569, revisada por Cipriano de Valera en 1602 y otras revisiones de 1862, 1909 y 1960).

La cita del año entre corchetes indica la edición, entre paréntesis la traducción revisada. Consignamos páginas. Como en todo anónimo u obra colectiva (como en este caso) también podríamos citar por título incorporado al orden alfabético, aunque es preferible la cita por anónimo. Pero en el texto deberíamos citar así:

Cuando hubo probado el vino, Jesús dijo: "Todo está cumplido". Inclino la cabeza y entregó el espíritu (Juan 19, 30).

Con esta cita, cualquier lector podría encontrar el versículo sin mayores problemas en cualquier edición y en cualquier lengua. Sin embargo, podríamos querer insistir en una edición en particular, por lo que en vez de citar así:

Ahora me toca irme al Padre, pero les digo: el que cree en mí hará las mismas cosas que yo hago y aun hará cosas mayores (Juan 14, 12).

Podríamos citar también así:

Ahora me toca irme al Padre, pero les digo: el que cree en mí hará las mismas cosas que yo hago y aun hará cosas mayores (*La Biblia Latinoamericana* 1972, 1989: 232).

O también:

Ahora me toca irme al Padre, pero les digo: el que cree en mí hará las mismas cosas que yo hago y aun hará cosas mayores (*La Biblia Latinoamericana* 1972, 1989, Juan 14, 12: 232).

La Biblia se puede citar, además, como frecuentemente se realiza en las sucesivas ediciones del *Catecismo de la Iglesia Católica*, haciendo sólo referencia al versículo, sin transcribirlo:

Esta perspectiva adoptada por Pico della Mirandola por otra parte, está ya anticipada y testimoniada en el Antiguo Testamento (precisamente en *Deut.* 30:19).

O también con una nota:

Esta perspectiva adoptada por Pico della Mirandola por otra parte, está ya anticipada y testimoniada en el Antiguo Testamento<sup>18</sup>.

[...]

<sup>18</sup> Deut. 30:19

Pues se supone que la Biblia es un libro tan conocido y extendido que resultaría redundante citarlo.

- *Referencias de poesía clásica grecorromana y moderna.* Algo semejante a lo que ocurre con la Biblia, y por motivos análogos, ocurre con las obras de autores clásicos, griegos o latinos. Por ejemplo:

Recordemos los inmortales versos de la *Eneida* (IV:22-4) los que en su brevedad manifiestan todo el dolor humano imposible de explicitar sin quebrarse.

El problema es básicamente idéntico al de la citación de uno o varios versos donde se cita la poesía o el poema, el canto, y el verso, v. gr.:

El inmortal hexámetro virgiliano (*En.* IV:23), "Adnosco veteris vestigia flammae" se reescribe magistralmente en Dante (*Pur.* XXX: 48) como uno de los tantos ejemplos de taraceas dantescas y de perduración del arte clásico en el Medioevo europeo así como un ejemplo del arte prerrenacentista italiano del siglo XIII.

Otro tanto ocurriría, en ámbito anglófono, con la obra de Shakespeare o en el mundo germánico con Goethe. Por lo general, en ámbito académicos o de lectores cultos, bastaría citar (*Ham.* III, 1: 56-90) para saber que nos estamos refiriendo al inmortal monólogo de *Hamlet*, que se inicia con el conocido verso: "To be or not to be: that is the question" (*Ham.* III, 1: 56).

[NB. (= nota bene: "nótese bien; préstese atención") que citamos la abreviatura de *Hamlet* en itálica porque es título de obra (libro, obra de teatro, poema, etc.); el verso, al citarse en lengua extranjera, es preferible citarlo también éste en itálica. El número que sigue a la abreviatura se refiere a: Acto III, Escena 1, verso 56 o versos 56

a 90. Los capítulos, cantos o partes, se numeran con números romanos, las escenas y versos con números arábigos.]

- *Referencias de autores clásicos.* Lo dicho para la poesía vale para las obras narrativas (ensayos filosóficos, diálogos, tratados de filosofía o de ciencia) de los autores clásicos grecorromanos, medievales o renacentistas. Sin embargo, y al no tener la ayuda de la numeración del verso, ya desde el siglo V los copistas medievales, y luego los editores renacentistas, siguieron utilizando las signaturas de los archivos, las signaturas topológicas de las bibliotecas o las marcas especiales que los paleógrafos modernos (desde el 1800) usaron para clasificar dichos manuscritos. Las ediciones críticas actuales han establecido, además de las concordancias del texto, el *corpus* integral de las signaturas, especialmente paleográficas, a fin de conformar un mecanismo unificado de concordancias y referencias.

Por ejemplo, el inicio de la *Politeia* (i. e. *La República*) de Platón:

En compañía de Glaucón, hijo de Aristón, descendí ayer al Pireo, a rezarle a la Diosa, y con el deseo también de ver cómo se desarrollaría la fiesta que celebraban por primera vez.

Podemos citarlo de varias maneras (además de poder y deber hacerlo a veces con el sistema autor-fecha, señalando la edición y traducción):

*Rep.* I: a;  
*Rep.* 327a;  
*Rep.* I: 327a.

Sabiendo que nos referimos a Platón, estas citas nos indican: que se trata de *La República*, capítulo I; párrafo primero (a) del folio del papiro o del pergamino que los paleógrafos usaron para establecer, seguramente hacia el 1880 o 1900, el texto definitivo y concordado de todas las variantes conservadas, por lo general de modo fragmentario y que se conservará en algún archivo vaticano, italiano, parisino, berlinés o británico. El número arábigo (327 en este caso) se refiere al fragmento o número de ese papiro o pergamino, ya que normalmente en un mismo rollo de pergamino se escribían por lo general más de una obra.

• *Referencias de autores citados en clave bibliográfica o crítica.* Existe una serie de autores (algunos de los cuales casualmente han sido hipotextos esenciales de nuestro discurso) que presentan una problemática común, debido sobre todo al hecho de que su obra es o ha sido mayormente inédita y se conservó, por diversos motivos, de modo marcadamente fragmentario. Asimismo constituyen hoy una importante fuente de ideas novedosas y son a su vez, todavía hoy, decididamente no hegemónicos, por no decir tan marginales como en su tiempo.

Nos referimos fundamentalmente a autores tales como Charles S. Peirce, Antonio Gramsci, Ludwig Wittgenstein o Michail Bachtin, entre algunos pocos otros.

Todos estos autores se caracterizan porque han publicado poco en vida o, aun publicando (como Gramsci o Bachtin), la mayor y más importante parte de su obra sólo se publicó *post mortem* (como es el caso de Gramsci) o fue censurada, expurgada, interpolada y/o con numerosos y confusos seudónimos (como es el caso de Bachtin).

El caso de Wittgenstein es distinto. Prácticamente publicó sólo un libro en vida, el *Tractatus Logico Philosophicus*, y algunos pocos opúsculos que contenían algunas de sus conferencias en Cambridge. Actualmente toda su obra, incluso algunos apuntes manuscritos absolutamente personales, fue publicada por sus albaceas editoriales, pero sus lecturas e interpretación están fuertemente condicionadas por la versión oficial de Bertrand Russell y discípulos.

El caso de Peirce es tal vez el más notable y grave, ya que su monumental obra, hasta el presente, permanece mayormente inédita. Lo publicado, incluso en sus ediciones críticas, representa no más del veinte por ciento de los archivos manuscritos de Peirce conservados en Harvard y que ahora sí, paulatinamente, están siendo publicados por el proyecto conjunto de las universidades de Harvard e Indiana y la *Peirce Society*, que se ha propuesto realizar una edición cronológica integral de toda su obra, que incluye una exhaustiva concordancia con la edición anterior, canónica pero parcial, de Harvard, conocida como *Collected Papers* y *Writings* y su versión abreviada conocida como *Selected Writings*.

Como es fácil intuir, estos casos presentan complejos problemas bibliográficos, originados por el ya citado carácter fragmentario y/o inédito y/o marginal de estas obras y paradójicamente por su

inmensidad material, y por el gran interés demostrado por un extenso público especializado o no especializado, lo que originó el pulular de muchas antologías, aun más fragmentarias, confusas, en traducciones muy malas y sin referencias bibliográficas completas (sobre todo en el caso de Gramsci). Con Bachtin al problema de los seudónimos se suma el de las traducciones del ruso, no siempre confiables, por el desconocimiento de dicha lengua en Occidente.

Los casos de Gramsci, Bachtin y Wittgenstein son más alentadores al menos desde mediados de los años ochenta. De Gramsci contamos con una edición crítica y canónica de los *Quaderni di Carcere* y de las *Lettere dal Carcere* ya desde 1975 y publicada por el *Istituto Gramsci* de Roma. Asimismo Einaudi, en colaboración con el *Istituto Gramsci*, ha publicado desde 1980 la edición completa de los trabajos publicados e inéditos, concordados con los manuscritos, anteriores a los *Quaderni*.

De Peirce contamos (además de la citada edición de Harvard) con, por ahora, siete volúmenes de la edición cronológica de Indiana.

Sin embargo, y a pesar de estas circunstancias, quedó ya establecida una tradición crítica con un particular sistema de citación, que se aleja tanto de la modalidad "autor-fecha" así como a la de "autor-título".

Veamos estos casos con tres ejemplos exhaustivos de cita en texto y bibliografía.

- 1) "Finding myself in NewPort lately, I took occasion to make some measurements upon that old circular building about whose origin [...] there has been so much dispute."

Las posibilidades de cita son:

- (PEIRCE 1884: 512);
- (CP 2.6);
- ([1993], V: 139).

En el primer caso citaríamos la revista, si la tuviésemos con nosotros. En el segundo citamos la edición de Harvard, que por otra parte es la modalidad más común para citar a Peirce. La tercera posibilidad corresponde a la cita de la edición cronológica de Indiana.

Lo más conveniente, frente a la problemática bibliográfica, es que la respectiva cita bibliográfica, para que sea completa y segura, incluya al final las tres ediciones concordadas. A saber:

- PEIRCE, Charles Sanders  
 1884 "The 'Old Stone Mill' at Newport", *Science* 4, dec., 512-4; *et(iam) in* [1931-58], (*Item*) 2.6; *in* [1993], V: 139-43.  
 [1931-58] *Collected Papers of Charles S. Peirce*, Cambridge: Harvard University Press, I-VI.  
 [1993] *Writings of Charles S. Peirce. A Chronological Edition*, Indiana: Indiana University Press, I-VIII.

Nótese algunas características: el número romano nos indica la cantidad de volúmenes; se cita el año de las ediciones entre corchetes; CP es la abreviatura tradicional para referirse a la edición de Harvard, el número que le sigue, la crítica peirciana lo denominó "item", y se refiere al número de tomo (el 2 en este caso) y el número de capítulo en esa edición, que ordenó los capítulos temáticamente y no cronológicamente como la de Indiana.

- 2) "[...] pregúntate si nuestro lenguaje es completo [...]. Nuestro lenguaje puede verse como una vieja ciudad: una maraña de callejas y plazas, de viejas y nuevas casas, y de casas con anexos de diversos períodos; y esto rodeado de un conjunto de barrios nuevos con calles rectas y regulares y con casas uniformes."

Lo más común hubiese sido citar con el sistema autor-fecha de esta manera: ([1958], (1988): 31), pero la crítica especializada, hubiese preferido: (PU 18). Es decir, *Philosophische Untersuchungen*, proposición o párrafo 18. Ocurre que Wittgenstein escribió toda su obra numerando sus párrafos, es decir, explicitando que sus oraciones eran un conjunto hipotético-deductivo, cuyas proposiciones formales se derivaban unas de otras. Pues bien, la número 18 es la proposición citada. Otros prefieren aclarar que se trata de una proposición, por lo que anticipan al número el símbolo de "párrafo" (§ 18).

La cita bibliográfica sería:

- WITTGENSTEIN, Ludwig  
 1945 *Philosophische Untersuchungen*, [1958], Oxford: Basil Blackwell; (tr. 1986, 1988, Barcelona: Crítica, 547).

Una característica curiosa pero justificada (por el tipo de reflexión filosófica sobre el lenguaje) es que la obra de Wittgenstein ha sido casi siempre publicada en edición bilingüe, *i. e.* el original en alemán y su respectiva traducción al inglés, italiano o español.

- 3) "D'altronde, per il rapporto tra letteratura e politica, occorre tener presente questo criterio: che il letterario deve avere prospettive necessariamente meno precise e definite che l'uomo politico, deve essere meno 'settario', se così si può dire, ma in modo [più] 'contraddittorio'."

La cita puede ser, según la edición del Instituto Gramsci, de 1975 (consignando autor-fecha) o según la numeración original, menos usada ya, de los *Cuadernos*:

([1975] V: 29) o (Q VIII);

en el primer caso significa que citamos la edición de 1975, que establece oficialmente el texto, citando el volumen (que corresponde a *Letteratura e Vita Nazionale*) y la página de esa edición o eventuales reediciones, siguiendo las normas de la modalidad autor-fecha. En el segundo caso indicamos el cuaderno en el cual Gramsci escribió originariamente el escrito. Los tomos posteriores fueron establecidos, en las ediciones previas a la de 1975, según la temática. La edición de 1975 respeta totalmente este criterio, ya consolidado entre los estudiosos.

La cita en la bibliografía sería a su vez:

- GRAMSCI, Antonio  
 [1975] *Quaderni del Carcere*. Edizione critica dell'Istituto Gramsci diretta da Valentino Gerratana, Roma: Editori Riuniti: VII Volumi; *etiam* [1975] Torino: Einaudi, IV volumi: Ixviii+682, vi+683-1609, x+1511-2362, viii+2362-3369.

O de modo abreviado:

GRAMSCI, Antonio  
[1975] *Quaderni del Carcere*, Roma: Ed. Riuniti; et. [1975]  
Torino: Einaudi.

Como con Peirce o con Wittgenstein, la consolidación de ambas modalidades de citas puede llegar a ser mucho más conveniente y útil para el investigador y para los lectores interesados en profundizar el tema:

(([1975] V (Q VIII): 29)

- *Films*. No deberían presentar mayores problemas; se citarán como un libro, con la modalidad "autor-fecha", con entrada por el director (dir.), pero agregando algunos datos básicos esenciales para la crítica cinematográfica, que por lo general están en el cartel; v. gr.:

GREENAWAY, Peter, dir.  
1987 *The Belly of an Architect*, con Brian Dennehy, Sergio Fantoni, Lambert Wilson; UE Films.

Claro está que estos datos son insuficientes para un crítico que necesita una ficha fílmica completa. Pero son los suficientes para ubicarlo. Obviamente, en una ficha específica se pueden agregar otros tales como: guión, música, director de fotografía, etc.

- *Representaciones teatrales*. De modo análogo se citarán según el caso, también con entrada por el director o coreógrafo, las representaciones teatrales en general: drama, conciertos, óperas, etc. Se supone que el que cita asistió a la representación. Si la cita fuese indirecta, sería el mismo caso que cuando se cita una referencia de segunda mano (cfr. *infra*). (Nótese, a modo de ayuda de memoria, que el autor es reemplazado por el director o equivalente; el título del libro por el de la obra representada; el subtítulo por los actores, orquestas, ballets o comparsas teatrales; el lugar de edición por el de

representación; la editorial por el teatro en donde se representa; las páginas por la fecha. Se mantienen en consecuencia las graffas). Siguen ejemplos en orden alfabético:

BALANCHINE, George, cor.  
1968 *Arlequín*, New York City Ballet, New York: N.Y. State Theater: 4 July.

DE FABRITIIS, Oliviero, dir. & cond.  
1952 *La Fanciulla del West*, con Maria Caniglia, Giacomo Lauri Volpi, Raffaele De Falchi & al., Roma: Teatro dell'Opera: 24 enero.

GIELGUD, John, dir.  
1964 *Hamlet*, Boston: Shubert Theatre: 4 marzo.

KREMER, Gidon, dir.  
1993 *Arnold Schönberg. Suite in G für Streichorchester: 1934*, Deutsche Kammerphilharmonie, Buenos Aires: Teatro Coliseo, 4 julio.

- *Composiciones musicales*. Básicamente de modo idéntico a un libro con las modificaciones recién apuntadas (cfr. *sup.*), pero sin hacer necesariamente referencia a una grabación en especial sino sólo a la "partitura":

MOZART, Wolfgang Amadeus  
1790 *Così fan Tutte ossia La Scuola degli amanti*, KV 588.

O más simplemente:

MOZART, Wolfgang Amadeus, *Così fan Tutte ossia La Scuola degli amanti*, KV 588.

O incluso:

MOZART, Wolfgang Amadeus  
*Così fan Tutte ossia La Scuola degli amanti*, KV 588.

- Interpretaciones musicales grabadas.

BAREMBOIM, Daniel, dir. & KAMMERCHOR, Rias, cond.

1990 *Così fan tutte ossia La Scuola degli amanti de Wolfgang A. Mozart*, con Lella Cuberli (soprano), Cecilia Bartoli (soprano), Joan Rodgers (soprano), Kurt Streit (tenor), Ferruccio Furlanetto (barítono) & John Tomlinson (bajo), Berliner Philharmoniker & Coro Ambrosiano de Opera; Berlín: Rias & Paris: Erato.

O también, aunque menos recomendable cuando se pone el énfasis en la interpretación:

MOZART, Wolfgang A.

1790 *Così fan tutte ossia La Scuola degli amanti*, KV588; (1990) con Lella Cuberli (soprano), Cecilia Bartoli (soprano), Joan Rodgers (soprano), Kurt Streit (tenor), Ferruccio Furlanetto (barítono) & John Tomlinson (bajo), Daniel Barenboim, dir. & Rias Kammerchor, cond.; Berliner Philharmoniker & Coro Ambrosiano de Opera; Berlín: Rias & Paris: Erato.

- Grabaciones de audio o video, preferentemente de textos literarios o entrevistas:

FROST, Robert

1952 *Robert Frost Reads His Poetry*, London: Caedmon: XC 783.

PASOLINI, Pier Paolo

1969 *Pier Paolo Pasolini incontra Ezra Pound*, Roma: RAI Edizioni.

- Obras de artes plásticas. Podemos citar una obra que pertenece a una colección o museo (en el caso que nos referimos a una obra observada directamente) o a una obra reproducida en un libro de arte:

BUONAROTTI, Michelangelo

1498 *La Pietà*, Roma: Basílica de San Pietro.

O en este caso y en el de otros del *quattrocento* o del *cinquecento* podemos citar por el "simple" nombre, mundialmente reconocido:

MICHELANGELO o Michelangelo o MIGUEL ÁNGEL  
1498 *La Pietà*, Roma: Basílica de San Pietro.

Por otra parte, aun siendo la tendencia citar el nombre en lengua original, muchas veces el nombre de un determinado autor ya posee una secular historia en la lengua, con el cual es más fácilmente reconocido:

RAFAEL

1511 *La escuela de Atenas*, Roma: Musei Vaticani: Le Logge: Stanza della Segnatura.

LEONARDO

1503 *La Gioconda*, París: Louvre.

O, también:

DA VINCI, Leonardo

1503 *La Gioconda*, París: Louvre.

Si dudamos sobre el título "original" o en lengua original de la obra, bastará citarlo en traducción o con el título tradicional en la lengua:

VAN GOGH, Vincent

1885 *Esqueleto con cigarillo encendido*, Amsterdam: Rijksmuseum Vincent van Gogh - Vincent van Gogh Foundation; in *The Complete Paintings*, ed. Ingo F. Alther & Rainer Metzger, Köln: Taschen.

- Fotografías. De modo idéntico podemos citar las fotos archivadas, expuestas en museos o editadas:

TITTARELLI, Nelida A.

1961 *Il piatto di spaghetti*, Cingoli (Macerata): coll. privata.

MARCO ANTONIO, Ludovico

1991 *Neonato*, Ascona (Ticino): Museo Comunale.

- *Programas de radio y de televisión*. En estos casos se repiten los esquemas anteriores:

KING, Larry, dir. & cond.

1998 "Interview to W. Marsalis", *Larry King Live*, Atlanta: CNN International TV, 22 nov.

CERASUOLO, Hernán

1976 *Gira mágica y misteriosa. Rock & Blues*, Buenos Aires: Radio El Mundo, 4 jul.

- *Cartas, telefax, e-mails, telegramas, télex*. Por norma general se deben tratar como inéditos, si no están publicados; y como una publicación, en el caso de su edición. En todos los casos se debe señalar el emisor y destinatario del mensaje. Si son inéditas, además del autor y del destinatario, se debe citar *siempre* la fecha y donde está depositado o archivado el original. (N.B. Una carta aislada se la tiende a considerar como a un artículo o capítulo de un libro, en este caso el entero *corpus* hipotético de correspondencia entre el remitente y el receptor, razón por la cual va entre comillas).

SABATO, Ernesto

1996 "Carta al autor", 29 ene. (arch. personal).

Eco, Umberto

1998 "E-mail al autor", 27 oct. (arch. personal).

PRIETO, Luis

1985 "Lettre a Ferruccio Rossi-Landi", 3 ene. (arch. herederos F. Rossi-Landi: HRM/3/85).

En caso de ser édita, sigue los principios generales del libro, prefiriéndose citar por el editor y no por el autor, al menos en la entrada principal. Cada carta será considerada como un artículo o capítulo de un libro colectivo:

MACNIVEN, Ian S.

1988 *The Durrell-Miller Letters, 1935-80*, London-Boston: Faber & Faber.

- *Comunicaciones personales*. El procedimiento es idéntico al de las cartas o a los inéditos. Una comunicación personal, por lo general, es oral, como producto de una reunión personal con otro investigador. Si fuese por escrito podemos citarla como una carta:

BORGES, Jorge Luis

1980 "Comunicación personal", 19 nov.

1980 "Comunicación personal", 25 abr. (grabada).

- *Entrevistas personales y telefónicas*. Entrevista y comunicación muchas veces se confunden. Se supone que una entrevista procede de un modo pautado, una "comunicación personal", en cambio, es un encuentro amistoso, familiar o formal que se publicita y testimonia. El procedimiento se repite:

MUJICA LAINEZ, Manuel

1980 "Entrevista personal", 3 ene. (grabada).

GODIO, Julio

1991 "Entrevista telefónica", 18 nov.

- *Fuentes indirectas (meta-cita)*. La tendencia es no estimular la cita indirecta como procedimiento investigativo serio. Sin embargo, muchas veces nos interesa verdaderamente una cita formulada en un libro de otro autor y que, al menos por el momento, nos resulta inaccesible. Con los límites del caso podemos citarla, aclarando la fuente. Por ejemplo:

No deja de ser profundo el pensamiento de Voltaire acerca de qué cosa es verdaderamente importante para nuestras vidas: "lo superfluo ¡cuán necesario es! (Voltaire *cit. in* SETH 1993)".

Supongamos que la cita de Voltaire realmente nos interesa y nos "sirve" para un ensayo que estamos escribiendo justo cuando la leímos al inicio de la novela de Vikram Seth. Entonces podremos igualmente citarlo, precisando la fuente indirecta. Es decir, citamos la fuente y nos confiamos en su autoridad: *cit.* (= *citatus*, en latín:

"citado") in ("en"): "citado en" y a continuación se consigna la fuente, en este caso: SETH 1993, cita que será explicada, como cualquier otro libro, en la bibliografía final:

SETH, Vikram  
1993 *A Suitable Boy*, London: Phoenix, ix+1474

Así, quien quiera podrá verificar la cita. Claro, hubiese sido mejor reconocerla y citar de primera fuente luego de consultar el original y el contexto de la frase citada.

#### 4.9. CONVENCIONES GRÁFICAS, DACTILOGRÁFICAS Y ORTOGRÁFICAS

Finalizada la investigación, ordenado el fichero, realizadas las diversas verificaciones de nuestras hipótesis sólo nos queda escribir; mejor dicho, llegados a este punto de la investigación (para lo cual ya hemos escrito mucho, centenares o miles de fichas, apuntes, borradores, etc.), debemos más bien *redactar la exposición final de nuestro trabajo*, es decir un discurso unificado, ordenado, claro y demostrativo-argumentativo, con el cual comunicaremos los resultados de nuestra investigación a la comunidad de especialistas, a los entes evaluadores (tribunales de tesis, comisiones de evaluación de posgrado o de investigación, etc.). En dicha exposición deberán quedar muy claras algunas cuestiones, a saber:

- 1) qué investigamos;
- 2) cómo lo hicimos;
- 3) a qué conclusiones llegamos.

Lo más importante es ordenar nuestras fichas, nuestros esquemas de investigación y nuestras pruebas contrastivas y con todo ello argumentar a favor de nuestras hipótesis; ahora devenidas en tesis. Debemos entonces redactar clara y coherentemente nuestra tesis de investigación. Más aún, sólo gracias a esta redacción nuestra investigación es finalmente una tesis. Además de las convenciones lógico-metodológicas, discutidas detenidamente en los capítulos 2 y 3 y de las convenciones bibliográficas de citación y fichado (explicadas en el presente capítulo) nuestra tesis deberá

manifestar su originalidad adecuándose a las convenciones discursivas, dactilográficas y ortográficas.

Dado que un investigador, por novel que sea, domina su lengua en sus formas oral y escrita, las páginas que siguen serán básicamente un recordatorio de las principales convenciones y usos de la lengua escrita.

La mayoría de estas operaciones se han visto mayormente simplificadas por la aplicación de los procesadores de palabras. Éstos nos facilitan los subrayados (ahora más fácilmente reemplazados por las letras o caracteres en *itálica o bastardilla*) y los espaciados (fácilmente realizables con los múltiples tabuladores de los procesadores: sangría, tabulación decimal, de columnas, etcétera).

Veamos algunos casos fundamentales.

- a) *Subrayados o caracteres en itálica*. Editorialmente la *itálica o bastardilla* reemplazaba al subrayado de la copia dactilográfica. Por tanto se deben colocar en itálica, como mayormente ya vimos:
  - los títulos de libros o análogos;
  - las palabras o frases en idioma extranjero, incluso las abreviaturas en latín (este último uso se puede obviar, según la preferencia del autor, aunque se desaconseja);
  - alguna palabra o frase breve en particular que el autor desea subrayar. Nótese que hemos dicho *alguna* (por ejemplo ésta): no se debe abusar;
  - algunos títulos, especialmente de párrafos;
  - todo aquello que queramos destacar, por oposición con el texto circundante o *cotexto*. Es por ello que en algunos casos deberemos colocar en itálica lo que normalmente colocaríamos en caracteres normales y viceversa.
- b) *Espacios y márgenes*. Se recomienda para cualquier tesis o escrito monográfico, un espacio doble. Hoja A4, treinta líneas por página y un promedio de diez palabras por línea. Los márgenes de la caja, de tres centímetros cada uno. La sangría de un centímetro y medio a dos. El espacio entre párrafos debe ser doble. Las citas, si no están integradas al texto, deben destacarse con un tamaño de letra menor, espacio simple y margen

adentrado. La distancia entre el cuerpo principal del texto y la cita, será un espacio triple.

Cada página debe estar numerada, automáticamente por el procesador de palabras, ubicada la numeración a pie de página (en el margen inferior), centrada o marginada a la derecha. En el margen superior externo se pueden colocar, centradas, las referencias básicas de la tesis: en las páginas pares, el nombre del autor; en las páginas impares, el título de la investigación. Se colocan a partir de la página dos (evitándolas en las páginas en blanco reversas y en las páginas impares de inicio de capítulo).

La primera página puede ir, si correspondiere, en hoja membretada (de la universidad, del centro de investigación, etc.), no en las restantes. Por regla, es preferible no numerar la página primera.

- c) *Títulos y mayúsculas.* Muchas veces en una larga tesis perdemos el control del intitulado. Es decir, mediando la tesis ya no nos acordamos si reservamos las mayúsculas para los "TÍTULOS" y la "Mayúscula Inicial Seguida de Minúscula para los Subtítulos", o "la negrita o bold para los títulos de los subcapítulos" y las *bastardillas para los títulos de los párrafos*", y así sucesivamente. Por lo tanto la normalización es esencial.
- d) *Título de la tesis:* todo en mayúsculas a doble espacio interlineal e intercaracteral, en una hoja inicial (página 1) o carátula, centrada en el medio horizontal de la hoja y a diez espacios del margen superior de la hoja, optativamente en negrita. A doble espacio seguiría el subtítulo, también en negrita (si así hicimos con el título), también centrado, pero con espacio intercaracteral simple y con mayúsculas normales. Luego de seis espacios se colocará el nombre del autor de la tesis, completo, con el apellido todo en mayúsculas. En caso de ser necesario, se anotarán a continuación, otros datos anagráficos, si son requeridos (número de documento, fecha de nacimiento, etc.). Por lo general se exigen hojas tamaño A4 (i. e. 21 x 29,50 cm.) correspondiendo entonces unas treinta líneas a doble espacio.

(10 espacios dobles en hoja A4)

TÍTULO  
(1 espacio doble)  
(Subtítulo)  
(6 espacios dobles)  
por NOMBRE y APELLIDO  
(6 espacios dobles)  
Lugar, sede, fecha  
(2 espacios libres)

- e) *Títulos de los capítulos.* Los títulos de los capítulos y de los párrafos van en mayúsculas simples, precedido por un número romano o por un número arábigo; pueden ir en negrita y estar centrados o marginados a la izquierda. El subtítulo del capítulo va con mayúscula inicial seguida de minúsculas. El subtítulo lleva numeración correlativa con el sistema de numeración-punto. Podemos escribir un copete o resumen del capítulo, de sus objetivos, etc., a continuación del título del capítulo, seguido o separado (con sangría). En cambio, se escribe a continuación del subtítulo, seguido, con mayúscula inicial. Hoy día se prefiere usar el punto seguido o aparte simple, y no los dos puntos, los cuales se reservan para el cuerpo del texto. El espacio interlineal para un escrito de tesis será doble (para facilitar las anotaciones, correcciones, comentarios, etc.). Los espacios entre párrafos serán dos dobles así como el superior de la primera página del capítulo.

O sea:

(dos espacios dobles)

1. INTRODUCCIÓN  
Ante todo debemos aclarar algunas problemática previas referidas a nuestro tema (...).

(dos espacios dobles)

1.1. *Cuestiones generales.* En primer lugar analizaremos (...).

(dos espacios dobles)

1.2. *Problemática metodológica.* Asimismo debemos considerar otros problemas (...).

- f) *Sangrías y justificaciones*. Como vemos, después de cada punto y aparte va una mayúscula, según una de las más básicas normas ortográficas. Sin embargo, debemos recordar que también se debe usar sangría, que se marca con el tabulador. Una sangría de 15 (quince) milímetros es aceptable, máximo veinte, mínimo diez. La justificación aconsejable es la de caja entera, ya que nos evita el problema de la división de palabras, no siempre estético ni fácil. Para que funcione la justificación automática del procesador de palabras, debemos colocar el último tabulador de salto de página automático en un margen aceptable (diez milímetros), si no el efecto es desagradable, pues las palabras quedan muy separadas.
- g) *Puntuación*. La puntuación es un arte. Los períodos de las frases deben ser justos, por lo general se deben evitar los demasiado largos, aunque a veces en el ensayo científico elevado eso se vuelve difícil. Para superar la difícil legibilidad y no dañar la idea que se está desarrollando en ese período, debemos utilizar los paréntesis, los guiones, las comas y los puntos y comas. Para mayores dudas se puede consultar algún manual de estilo o reflexionar acerca del uso adoptado en el presente libro, a modo de ejemplo "en acto". Las comas son esenciales, pero no se debe abusar. Hemos notado que actualmente existe una tendencia a poner comas excesivamente, tal vez por contaminación del lenguaje oral-coloquial, ya que los hablantes tienden a usar comas no tanto para separar períodos lógicos o gramaticales sino una cierta entonación de lectura en voz alta. Como una regla elemental, recordemos que nunca (repetimos: *nunca*) debemos separar con una coma un sujeto de su predicado o un verbo de su objeto, salvo que estemos interpolando apositivamente. Tampoco debemos usar la coma antes de una conjunción, salvo en caso apositivo (y, o, etc.) o enumerativo. En síntesis, los períodos deben ser lo más breves posibles, manteniendo la coherencia argumentativa.
- h) *Columnas, gráficos y enumeraciones*. Los procesadores de palabras nos han facilitado también la incorporación de columnas, semicolumnas, gráficos e incluso fotografías. La única condi-

- ción, claro, es su incumbencia. Nunca se deben agregar gratuitamente por simple adorno. Asimismo las enumeraciones explicadas, (con el sistema numérico subdividido: 1.1.; 1.1.1., 1.1.2.; etc.) o con letras minúsculas: a), b) c), etc.; o con números romanos en minúscula: i), ii), etc.] son altamente pedagógicos, ordena además el discurso explicativo (incluso para nosotros mismos).
- i) *Numerales*. La tendencia es no usar números en el texto salvo contadas excepciones. Por una cuestión de estética dactilográfica y para evitar confusiones con la numeración de los capítulos o párrafos o con los años de citación o páginas. Se admite el uso de cifras numerales, cuando nos referimos a: día y año (pero no mes), número de página, cifras monetarias preferentemente en gráficos (ya que en el texto es más elegante escribir "diez mil pesos" y no "\$ 10.000.-"). Lo mismo podríamos decir de los signos contables: es preferible escribir "diez por ciento" y no "10%" (repetimos, salvo en un gráfico).
- j) *Fechas*. De modo semejante, el criterio a adoptar para las fechas es idéntico. Se acepta, por uso, la cifra numeral para el día (25); el mes va en letras; el año, en cifras. Por ejemplo: "25 de abril de 1932" o "3 de enero de 1922" con la preposición "de", como de uso en la lengua. Si citamos una datación de historia antigua, deberemos aclarar si es "Antes de Cristo" o "Después de Cristo". Se usa la abreviatura latina: AC o a.C. (*Ante Christe* = Antes de Cristo) y AD o a.D. ([*in*] *Anno Domine* = "en el Año del Señor").
- k) *Números romanos*. Hoy día es preferible, por simplificada, la numeración arábiga correlativa, adoptada en los ejemplos y en el presente libro. La numeración romana nos puede ser sin embargo muy útil, sobre todo en la numeración de capítulos, escenas o actos. Subsiste en algunos casos, cuando nuestro tratado es muy extenso y debemos dividirlo en tomos, volúmenes o partes o para la numeración de los reyes y emperadores (Napoleón III; Carlos V; Marco I; etcétera).

l) *Tildes y otros signos suprasegmentales.* No podemos detenernos en las normas de acentuación y de los suprasegmentos de norma de la lengua. Recordemos solamente que *el uso de la tilde no es optativo, ni el de la diéresis o apóstrofes varios.* Tener en cuenta el mismo principio en lengua extranjera o nombres. Cada lengua tiene sus acentos y signos ortográficos. Todo buen diccionario tiene al inicio o al final un resumen de las normas ortográficas, en especial de acentuación.

m) *Títulos citados en el texto.* Como ya se anticipó, los libros, individuales o colectivos, van citados en itálica. Los títulos de poesías, artículos de libros, enciclopedias, artículos varios, van citados entre comillas dobles (") o simples (') según los casos en los que haya que discriminar los títulos citados en otros títulos.

n) *Títulos en el texto.* Hay un caso especial que confirma un principio casi universal de la cultura humana: la economía y la capacidad contrastiva. Cuando citamos un título en un título, debemos distinguir entre ambos títulos. Por ejemplo, tomemos un título imaginario de un libro hipotético:

*Análisis ideológico de Facundo de Domingo Faustino Sarmiento*

La cita va en itálica, porque nos referimos a un libro, pero en su título se cita otro libro, el *Facundo* de Sarmiento. Para distinguirlo, lo colocamos en caracteres normales y no entre comillas, para evitar el equívoco de presentar a *Facundo* como si fuera un simple artículo.

ñ) *Citaciones.* Ya tratamos la problemática gráfica de las citas. Como anticipamos, van entre comillas o con un carácter o tipo de letra idéntico pero más pequeño. En este último caso la cita va en margen adentrado y con espacio simple. El espacio entre la cita y el texto debe ser doble. En medio de una cita podemos hacer interpolaciones: cortando las comillas o agregando un corchete. En caso de elisión, la debemos explicitar con tres puntos entre corchetes. En caso de destacar algo curioso de la cita, podemos agregar, entre corchetes, [sic], en latín "Así".

o) *Uso de mayúsculas en el texto.* La norma actual, en todas las lenguas de cultura, es usar la menor cantidad posible de mayúsculas, fuera de los casos previstos por la norma de uso. Básicamente van en mayúscula inicial, los nombres propios de personas, países, ciudades, los períodos históricos, artísticos, etc. Los títulos que están en mayúsculas a veces se pueden transcribir en minúsculas, salvo para la primera letra. Lo que se tiende es a evitar el uso enfático de la mayúscula, para eso tenemos los caracteres especiales: negrita, itálica, etc. Recordemos que cada lengua tiene sus normas ortográficas, en especial para la capitalización y para la ordenación alfabética (por ejemplo, en alemán y ruso y raramente en inglés, todavía se prefiere usar mayúscula para los sustantivos comunes en el interior de una oración).

Lo mismo vale para los nombres y apellidos de personas: no es idéntico en una lengua o en otra. Por ejemplo se cita:

VAN GOGH                      y no                      GOGH VAN

Pero se cita:

MAUPASSANT, Guy de                      y no                      DE MAUPASSANT, Guy

El otro problema relacionado con las lenguas extranjeras es el de la transliteración del alfabeto cirílico, griego, árabe, hebreo, chino, japonés, etc. Al citar un autor de alfabeto no latino, debemos confirmar su correcta y moderna transliteración y superar transliteraciones muy difundidas erróneas o arcaicas, como es el caso de Bachtin, transliterado en España como Bajtin, lo cual, como puede confirmar cualquiera que sabe ruso, es erróneo. Prueba de ello es que en Francia, e Italia y en el mundo anglófono, se translitera modernamente como aquí se propone, debido a que la transliteración no es (repetimos *no*) es fonética sino convencional-otrográfica (y en el caso considerado, si translitero /c/ como /j/ y no como /ch/, tendré problemas para transliterar otros sonidos semejantes pero no idénticos que distinguen significados).

Por lo tanto, en caso de citas en lenguas extranjeras,

debemos seguir la norma de la lengua de origen (¡y no de la nuestra!) y si no la tenemos presente, verificarlas en la introducción de algún buen diccionario bilingüe o en una gramática comparada.

p) *Uso de los diccionarios.* De todas maneras y para aprovechar lo más posible los beneficios de los procesadores de palabras, no nos olvidemos que muchos de ellos vienen, en sus últimas versiones, con diccionarios plurilingües incorporados con decenas de lenguas occidentales y no occidentales que corrigen automáticamente y en pocos minutos los errores dactilográficos (u ortográficos) de nuestros escritos. Asimismo analizan la corrección sintáctica y el grado de legibilidad del discurso, en sus varios niveles de lengua. Como si fuera poco corrige el exceso o la falta de comas, de paréntesis, etc. Se le pueden agregar además los términos nuevos, sobre todo técnicos, que abundarán en nuestra tesis. Por último, en algunas lenguas (inglés, español, francés, italiano y alemán) poseen también un *Thesaurus* que propone sinónimos cuando se verifican repeticiones léxicas. Estos diccionarios de última generación analizan incluso las variantes dialectales de las lenguas muy extendidas (por ejemplo el español) así como los niveles sociolingüísticos de uso (técnico, familiar, formal, burocrático, etcétera).

Claro, no está de más, ante cualquier duda, recurrir al viejo diccionario cartáceo o sus más modernas versiones en CD Rom, ya que los diccionarios de corrección ortográfica y sintáctico-morfológica de los procesadores de palabras aún no están integrados a bases de datos con definiciones y son, a pesar de todo, limitados.

*Una tesis no debe contener, preferentemente, errores dactilográficos pero nunca, absolutamente nunca, puede presentar faltas ortográficas.*

#### 4.10. CAPÍTULOS DE LA TESIS. PREFACIOS, CUERPO PRINCIPAL, NOTAS, ÍNDICES, APÉNDICES Y BIBLIOGRAFÍA FINAL

El texto final de la tesis debe ser, entonces, formalmente perfecto. Hoy día la corrección, antes de la presentación final, es relativamente fácil gracias a la ductilidad de los procesadores de palabras informáticos. No obstante, los controles se deben, precisamente por ello, profundizar, ya que muchas veces se encuentran errores en el papel impreso que no se habían detectado en la pantalla del monitor. Por eso es tan importante el uso del diccionario del programa.

Formalmente entonces, debemos extremar los cuidados, sobre todo en la organización de la exposición escrita y en la definición de sus partes.

##### 4.10.1. Partes de la exposición escrita de una tesis o monografía

En una monografía podríamos distinguir, genéricamente, las mismas partes constitutivas. En definitiva, una tesis puede ser vista como una monografía extendida y desarrollada. Podemos distinguir las siguientes partes, algunas de las cuales (las presentadas en mayúsculas pequeñas) son estrictamente obligatorias:

- CARÁTULA O PÁGINA DE PRESENTACIÓN: con título, autor, marco institucional de la investigación, derechos si correspondiere (©), lugar y fecha (o lugar, marco institucional de la investigación, (©) y fecha).
- RESUMEN O ABSTRACT: es decir un resumen, en no más de cien palabras, del tema de la tesis, de sus hipótesis, de sus conclusiones (a veces también en inglés).
- DEDICATORIA: es opcional, conviene, por respeto a la persona o personas a quienes se dedica la investigación, que sea en una página independiente, anterior a todo, inmediatamente después de la carátula y del resumen. Puede incluso anteponerse a este último.
- EPÍGRAFE (opcional): rara vez es concebible una investigación sin un epígrafe, es decir una cita que resume nuestros axio-

mas, de modo explícito o simbólico. Es decir, podemos citar una frase clave de nuestro marco teórico, que funciona como hipótesis disparadora de la investigación o un fragmento poético o narrativo que, simbólicamente, resume el espíritu o la perspectiva de nuestro trabajo.

- **SUMARIO (opcional):** es decir, el esqueleto del índice que se colocará al final. Existe la tendencia, sobre todo en el mundo académico estadounidense, de unificar en el sumario el índice, es decir, de agregar el número de páginas de los capítulos y/o apartados.
- **LISTAS DE ILUSTRACIONES O DE GRÁFICOS:** si correspondiere, es decir, si contiene ilustraciones o gráficos, en cuyo caso la lista es obligatoria.
- **PREFACIO:** cumple diversas funciones: retoma los agradecimientos o dedicatorias, los justifica, eventualmente agrega otras dedicatorias; rinde tributo a su marco teórico, agradece a quienes financiaron la investigación (si así hubiese sido), explica el porqué de la elección del tema o de la perspectiva de nuestra investigación y trata de justificar emotiva o prácticamente las conclusiones.
- **AGRADECIMIENTOS O RECONOCIMIENTOS:** si no se hubiese ya mencionado en el prefacio, se puede necesitar agregar un agradecimiento al editor, a un asistente o secretaria que copió el manuscrito, a un colega que nos prestó determinados manuscritos, a una biblioteca o a su bibliotecario por su paciencia, a una editorial que no es la nuestra por permitirnos reproducir un texto o una serie de fotografías, etc.
- **CUERPO PRINCIPAL DE LA TESIS O INVESTIGACIÓN:** subdividido en capítulos, partes, subcapítulos, apartados, etc.
- **APÉNDICE:** también si correspondiere, en el que se pueden agregar la copia de un documento, de un cuento, de una antología poética, de mapas, de gráficos, etc.
- **NOTAS FINALES:** si no se hubiesen ya utilizado las notas al pie de página. A veces igualmente podemos querer agregar algunas notas o nota final a modo de *posfacio* o *conclusión*.
- **GLOSARIO:** si correspondiere, en el cual se agregarán, sobre todo con fines pedagógicos, la definición de los principales términos teóricos o neologismos.

- **BIBLIOGRAFÍA:** el elenco total de los libros citados o de referencia, según la normas discutidas en el capítulo anterior.
- **ÍNDICE GENERAL Y ANALÍTICO:** si ya no estuviese incluido en el sumario, se debe incluir obligatoriamente el "general", optativamente el "analítico" (más adecuado para la publicación de la tesis como libro).